



<https://publications.dainst.org>

iDAI.publications

DIGITALE PUBLIKATIONEN DES
DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS

Sandra Azcárraga Cámará, Thomas G. Schattner

Cerámica de barniz negro itálico en el yacimiento muniguense en época preimperial romana: el estado de la cuestión

Madrider Mitteilungen Bd. 64 (2023) 168-209

<https://doi.org/10.34780/saq1-4agb>

Herausgebende Institution / Publisher:
Deutsches Archäologisches Institut

Copyright (Digital Edition) © 2024 Deutsches Archäologisches Institut
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0
Email: info@dainst.de | Web: <https://www.dainst.org>

Nutzungsbedingungen:

Mit dem Herunterladen erkennen Sie die [Nutzungsbedingungen](#) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizenzierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeberinnen/Herausgeber der entsprechenden Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts (info@dainst.de). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

Terms of use:

By downloading you accept the [terms of use](#) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce any kind of material please contact the responsible editors of the publications or contact the Deutsches Archäologisches Institut (info@dainst.de). Any deviating terms of use are indicated in the credits.



ABSTRACT

Italic Black-glazed Pottery from the Site of Munigua in the Pre-imperial Roman Period

State of the Question

Sandra Azcárraga Cámará – Thomas G. Schattner

An overview of Italic black glaze pottery (so-called Campana-ware) and its imitations in Munigua is given here for the first time. This overview is broad, as it also includes considerations about the contemporaneous settlement and its position in the region, however it can only have a preliminary character. It is based on the evaluation of the finds from the excavations of the German Archaeological Institute over a period of 30 years between 1956 and 1986, a project that can only be continued when the depots of the Archaeological Museum of Seville are accessible again after ongoing extensive renovation. Further, our knowledge about the pre-Imperial settlement is too limited as to provide even a remotely complete picture.

KEYWORDS

Pre-Imperial Roman Period, Turdetania, Munigua, architecture, Italic black-glazed vases, Campana-ware, ceramic imports from Italia, imitations

Cerámica de barniz negro itálico en el yacimiento muniguense en época preimperial romana

Estado de la cuestión

1 Prólogo

1 Tras la presentación monográfica de los hallazgos de las excavaciones de la época premunicipal romana realizada por Markus Griepentrog en 2008, de carácter imprescindible y esencial, recogida en el volumen »Mulva V«, la presente contribución es la segunda publicación que trata explícitamente la Munigua temprana, es decir, su fase preimperial romana –y, por tanto, republicana– y posiblemente indígena turdetana. Este hecho puede resultar sorprendente teniendo en cuenta los casi 70 años de trabajo de investigación de los miembros del Departamento de Madrid del Instituto Arqueológico Alemán (IAA), pero se debe a la orientación temática de los distintos programas de investigación y a su coherente puesta en práctica. Este trabajo se centra en la descripción de los restos arqueológicos más significativos desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo. Así, en los capítulos 2 y 3 se tratarán, respectivamente, las importaciones de cerámica de barniz negro itálico –también conocida como campaniense– y sus imitaciones, así como los escasos restos arquitectónicos conservados. De esta manera se realiza una aproximación al contexto urbano en el que se utilizaban estas cerámicas.

2 Importaciones de barniz negro itálico y sus imitaciones en Munigua. Estudio preliminar

2.1 Introducción

2 El estudio de la cerámica tardorreplicana de Munigua, principalmente el barniz negro itálico o campaniense, se enmarca en el proyecto científico desarrollado por el Instituto Arqueológico Alemán en el propio yacimiento desde hace casi 70 años. De cara a la realización de un trabajo completo, se planteó en 2015 la revisión del material depositado en el Museo Arqueológico de Sevilla desde la primera campaña de excavación llevada a cabo por dicha institución en 1956. Hasta la fecha se han efectuado cuatro campañas de varias semanas para la revisión en los depósitos del mencionado

museo, interrumpidas por el cierre de la institución a principios de 2020 para su remodelación. En el momento de la redacción del presente artículo, centrado en la cerámica itálica de barniz negro, hemos podido revisar¹ hasta la excavación de 1986 incluida, un total de 311 cajas. Resta por realizar el estudio de las campañas comprendidas desde 1987 hasta la actualidad.

3 Con esta investigación se pretende profundizar en un periodo cronológico escasamente conocido en el yacimiento de Munigua, el comprendido principalmente entre los siglos III y I a. C., relacionado con su romanización, así como valorar determinados aspectos de la producción cerámica analizada que, hasta la finalización completa del trabajo, se presentan aquí como resultados preliminares. De este modo, se tratará de precisar el origen de las principales producciones de barniz negro itálico que llegan al yacimiento durante el final de su etapa turdetano-romana, ver cuáles parecen mayoritarias, observar la presencia de posibles imitaciones y, finalmente, concretar provisionalmente el repertorio formal básico de estas producciones en Munigua.

2.2 Metodología de trabajo

4 El trabajo con el material en curso se centra en la localización e identificación de los diversos materiales tardorrepublicanos, sobre todo el barniz negro itálico y sus imitaciones, que hasta ahora no habían sido objeto de análisis e identificación exhaustivos. También se ha prestado atención a determinadas formas de paredes finas y de producciones en ›rojo pompeyano‹ asociadas a la cronología que tratamos, así como a la cerámica ática. Debido a la menor proporción de estos últimos materiales y al estado preliminar del estudio, aquí solo trataremos la cerámica de barniz negro y sus imitaciones, que permiten aportar unas conclusiones provisionales válidas. Para la localización de estos materiales se ha procedido a la revisión de todas las bolsas contenidas en cada caja, ya que carecían de identificación previa.

5 Aprovechando la circunstancia de que los distintos materiales cerámicos de cada contexto aún no están separados por tipos, se han obtenido fotografías de trabajo tanto generales del contenido de las bolsas como de detalle de los fragmentos cerámicos tardorrepublicanos. De este modo, contamos con un material gráfico útil para completar el estudio, revisar determinados fragmentos si fuera necesario y, en fases más avanzadas, seleccionar las piezas de cara a obtener imágenes de mayor calidad para su publicación. Este trabajo preparatorio ha permitido constatar que la gran mayoría de los contextos analizados en los que aparece el material tardorrepublicano proceden de estratos no cerrados y junto a materiales de cronologías posteriores. Por este motivo, y dado que aún no se ha terminado la revisión de todo el material de excavación, el presente trabajo se centra en el análisis de las producciones cerámicas, su procedencia, cronología y tipología.

6 Tras la localización de los fragmentos objeto de estudio en el Museo de Sevilla, se procedió a su inventario, otorgando una sigla para cada pieza consistente en el año de campaña y un número correlativo. Para su catalogación se ha utilizado una tabla de Excel con la intención de obtener gráficas y almacenar toda la información generada. Finalmente, se dibujaron a mano los materiales seleccionados, que fueron luego retocados informáticamente por el equipo del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. El material dibujado será exhaustivamente publicado en un trabajo al finalizar el estudio, incluyendo aquí una tabla tipológica completa de las formas documentadas por el momento en Munigua, tanto de barniz negro itálico como sus imitaciones.

1 En el trabajo de revisión han colaborado Astrid Schmölzer y Rui Roberto de Almeida.

2.3 Resultados preliminares

7 La cerámica de barniz negro itálica, conocida genéricamente como ›campaniense‹, es una producción de calidad que surge a finales del siglo IV a. C., cuando la cerámica ática deja de fabricarse². A partir del siglo II a. C. esta vajilla comienza a producirse en gran cantidad, convirtiéndose casi en un producto estandarizado y siendo exportada desde Italia a todo el Mediterráneo occidental. Su estudio ha avanzado significativamente en los últimos años en España hacia su normalización terminológica³. Hoy en día conocemos el origen territorial de varias de estas producciones. La Campaniense A, llamada así ya que se fabricaba en la Campania, procede de la zona del golfo de Nápoles y la isla de Ischia⁴. En cuanto a la producción muchas veces denominada Campaniense B o ›grupo de la B‹, sabemos que tuvo diversos orígenes, tanto en la Campania septentrional, sobre todo la zona de Cales⁵, como en el área etrusca⁶. Estos dos orígenes productivos se diferencian macroscópicamente, por lo que en el presente estudio se utilizarán estas definiciones más precisas. También se comercializó la conocida como Campaniense C, procedente de Sicilia⁷. Las tres principales producciones de barniz negro de carácter universal dedicadas masivamente a la exportación son la Campaniense A, la de Cales y la Campaniense C, todas ellas documentadas en Munigua.

8 En cuanto a su cronología, tanto la Campaniense A como la cerámica de Cales evolucionan en diferentes fases (antigua, media o tardía), pudiendo diferenciarse tanto por su tipología como, sobre todo, por la calidad de su pigmento exterior (Fig. 1). Por el momento no se ha documentado en Munigua la producción de Etruria, con una menor escala de exportación, que llegaría a Hispania principalmente durante la segunda mitad del siglo II a. C.⁸. En cuanto a la Campaniense C, su cronología de producción y exportación se corresponde con el siglo I a. C.⁹. Finalmente, también se constata en Munigua la presencia de imitaciones o reproducciones locales y/o peninsulares de las formas más estandarizadas y demandadas de barniz negro itálico. Dichas imitaciones presentan cocción reductora con una tonalidad gris y paredes bruñidas, lo que les daba el aspecto brillante característico del barniz negro. Para estas piezas, con una reducida variedad formal, se ha propuesto genéricamente la denominación de grises bruñidas republicanas (GBR), con una cronología que abarca desde mediados del siglo II a. C. a mediados del I d. C.¹⁰. En cuanto a su origen, se asocia a las dificultades de acceso en las regiones periféricas a las vajillas originales, cuya producción se llevaría a cabo o bien por alfareros locales que ya habrían imitado otros vasos mediterráneos¹¹, o bien por

	Variante antigua	Variante media	Variante tardía
Campaniense A	ca. 220–180 a. C.	ca. 180–100 a. C.	ca. 100–40 a. C.
Barniz Negro de Cales	200–130/120 a. C.	130/120 a. C. – 90/80 a. C.	90/80 a. C. – 40/20 a. C.

1

Fig. 1: Cronología general de la Campaniense A y el barniz negro de Cales.

2 Principal – Ribera y Lacomba 2013, 54.

3 Aquilué Abadias et al. 2000.

4 Principal – Ribera y Lacomba 2013, 108.

5 Principal – Ribera y Lacomba 2013, 76.

6 Principal – Ribera y Lacomba 2013, 56.

7 Principal – Ribera y Lacomba 2013, 119.

8 Asensio – Principal 2006, 130.

9 Principal – Ribera y Lacomba 2013, 119.

10 Adroher Auroux – Caballero Cobos 2012, 32; Adroher Auroux 2014, 287.

11 Principal 2008, 140.

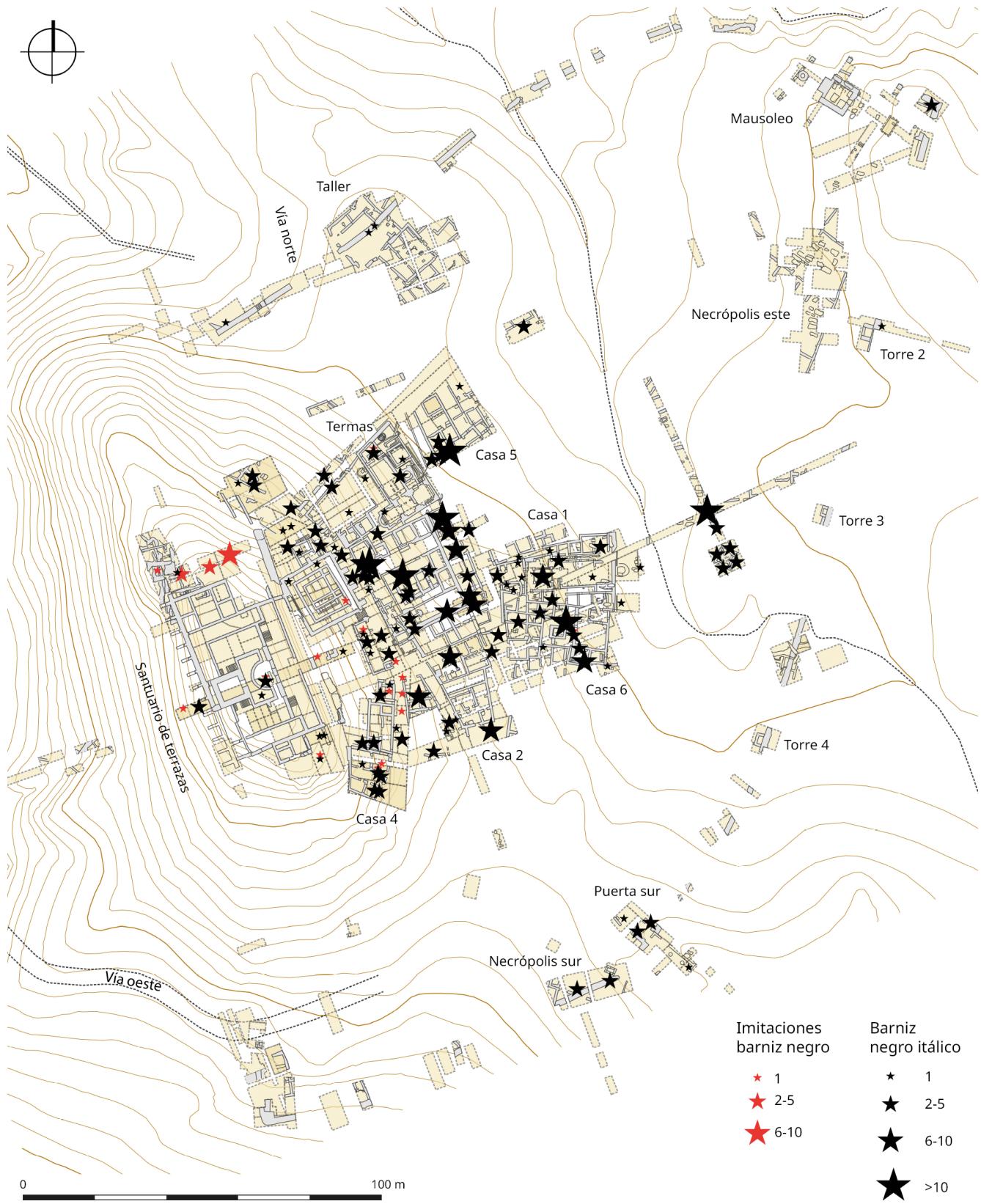


Fig. 2: Plano de dispersión de los fragmentos de barniz negro e imitaciones grises documentados en Munigua hasta la campaña de excavación de 1986.

contingentes militares itálicos¹², pero de cualquier modo supondría una democratización progresiva de las vajillas al gusto itálico¹³.

9 Hasta el momento se han localizado en Munigua 369 fragmentos de barniz negro itálico y 36 de imitaciones en pasta gris. Dichos fragmentos se corresponden con el número mínimo de individuos, agrupando en un solo conjunto los que pegaban entre sí o los que claramente pertenecían a la misma pieza. El barniz negro importado se distribuye de forma bastante homogénea en todo el yacimiento, con cierta intensidad en la zona central, como se puede observar en el plano SIG en el que se han incluido todos los fragmentos hallados en los distintos cortes realizados hasta 1986 (Fig. 2), descartando los de superficie o de los que no se conserva información sobre su procedencia. Sin embargo, las imitaciones en pasta gris parecen concentrarse en la mitad oeste de Munigua.

10 Con los datos que tenemos en la actualidad podemos hacer varias apreciaciones preliminares sobre las producciones y tipologías documentadas. Los porcentajes de las diversas procedencias del barniz negro resultan bastante significativos (Fig. 3), ya que el 64 % de los fragmentos (259 en total) vienen del área de Cales, seguidos por la Campaniense A del golfo de Nápoles con un 20,6 % (83 en total) y la Campaniense C siciliana, que supone solo el 1,2 % (5 fragmentos en total). También se documentan 22 fragmentos de procedencia indeterminada, que suponen el 5,4 %, a los que hay que añadir las imitaciones en pasta gris bruñida, un 8,8 %, con los 36 fragmentos mencionados. Hay que destacar también que la práctica totalidad del material pertenece a vajilla de mesa, documentándose por el momento tan solo un fragmento de lucerna con barniz negro.

11 Centrándonos en la cronología del barniz negro itálico, destacan en proporción los fragmentos pertenecientes a las fases medias y tardías, tanto de Campaniense A como del barniz negro de Cales (Fig. 4. 5), siendo especialmente significativa la llegada de estas producciones durante sus fases medias. Es decir, con los datos que por ahora manejamos, predomina la importación de barniz negro en el yacimiento en unas fechas en torno al 180 y el 80 a. C., momento de máxima difusión y estandarización de estas exportaciones itálicas¹⁴. La representación de las producciones más antiguas de Campaniense A y cerámica de Cales es inexistente en el primer caso y testimonial en el segundo, lo que volvería a apuntar a una cronología avanzada para el inicio de la llegada de estos materiales. A estos datos hay que añadir la también muy escasa presencia de Campaniense C o de imitaciones de pasta gris, lo que apuntaría hacia el momento más reciente para el auge de estos materiales en Munigua. Teniendo en cuenta la cronología en la que las fases medias tanto de cerámica de Cales como de Campaniense A coinciden (Fig. 21), se puede proponer provisionalmente que la llegada más importante de barniz negro itálico a Munigua se pudo producir entre el 130 y el 100 a. C.

12 Resta hacer referencia a las tipologías documentadas hasta la fecha. Las más repetidas son la pátera Lamb. 5, el cuenco Lamb. 1 o la píxide Lamb. 3 en barniz negro de Cales, aunque también hay que destacar la presencia de algunos platos Lamb. 36 o vasos Morel 68 en Campaniense A, el plato Lamb. 7 en Campaniense C y un pequeño fragmento de lucerna. Analizando en detalle los datos obtenidos se puede proponer una primera tabla tipológica para cada producción con todas las formas constatadas en sus diferentes variantes (Fig. 6. 7. 8). Así, la producción calena antigua está representada por el momento tan solo por la pátera Lamb. 5. En calena media se puede ampliar el catálogo formal, con Lamb. 1, 2, 3, 4 y 5, y en calena tardía queda constatada la presencia de Lamb. 1, 2, 3, 4, 5 y 7 (Fig. 6). La variedad de formas documentadas en la producción

12 Adroher Auroux – Caballero Cobos 2008, 326–328.

13 Ruiz Montes – Peinado Espinosa 2012, 132.

14 Principal – Ribera y Lacomba 2013, 93. 115.

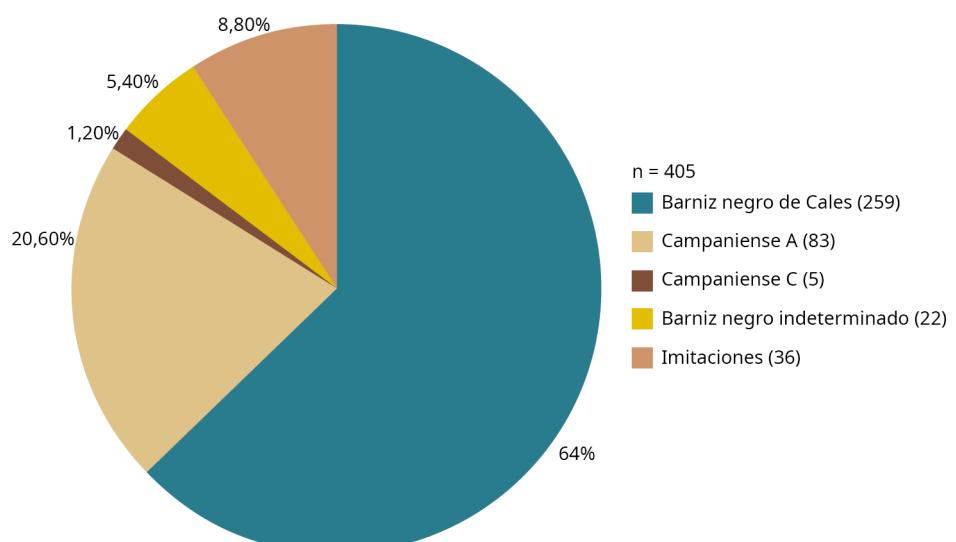


Fig. 3: Proporción de las distintas producciones de barniz negro itálico y sus imitaciones en Munigua, hasta la campaña de 1986.

3

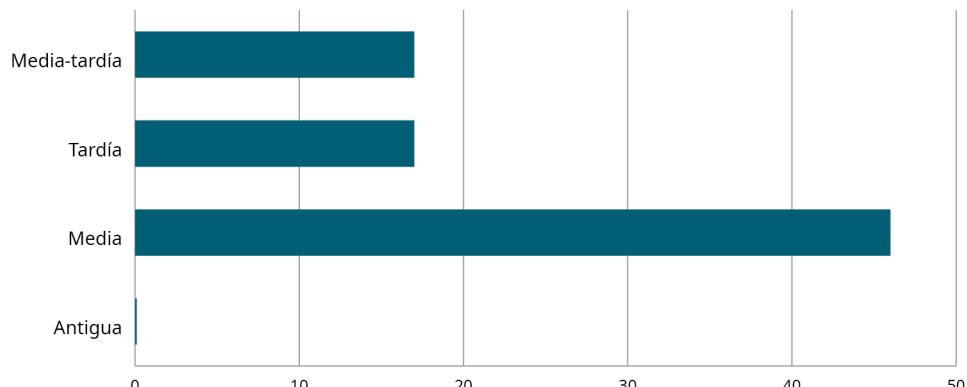


Fig. 4: Número de fragmentos de Campaniense A en sus diversas cronologías en Munigua.

4

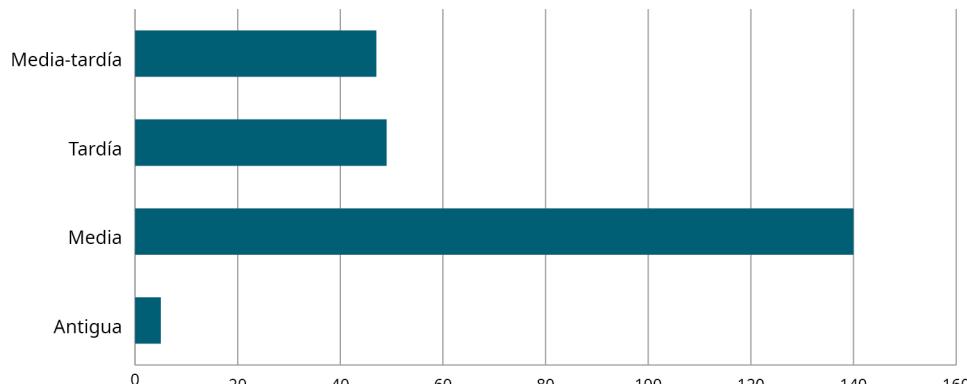
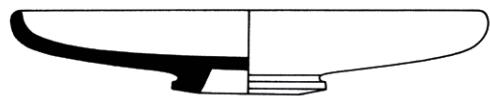


Fig. 5: Número de fragmentos de barniz negro de Cales en sus diversas cronologías en Munigua.

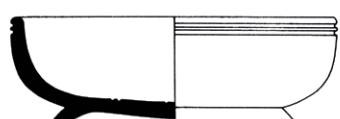
5

CALENA ANTIGUA

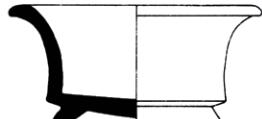


Lamb. 5

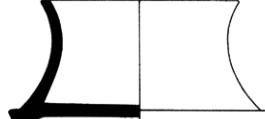
CALENA MEDIA



Lamb. 1



Lamb. 2



Lamb. 3

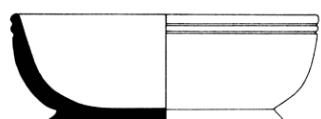


Lamb. 4

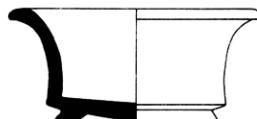


Lamb. 5

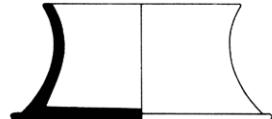
CALENA TARDÍA



Lamb. 1



Lamb. 2



Lamb. 3



Lamb. 4



Lamb. 5

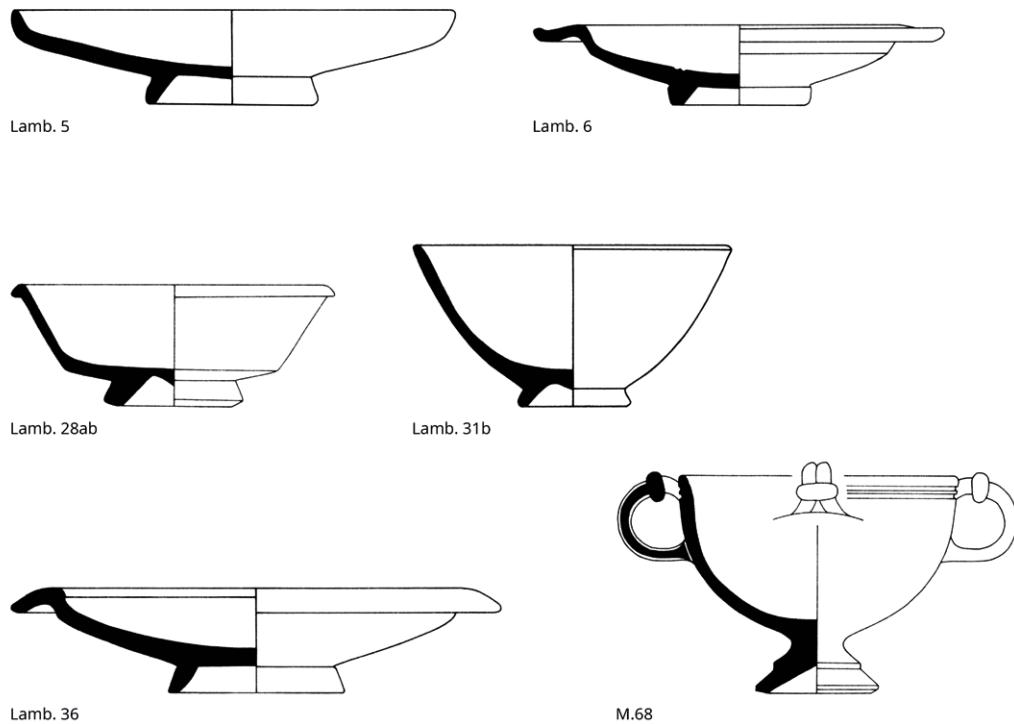


Lamb. 7

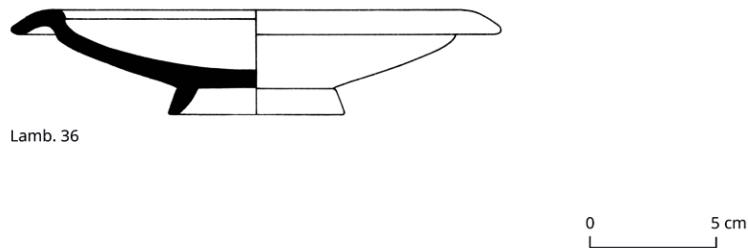


Fig. 6: Formas genéricas de barniz negro de Cales documentadas en Munigua hasta 1986.

CAMPANIENSE A MEDIA



CAMPANIENSE A TARDÍA



7

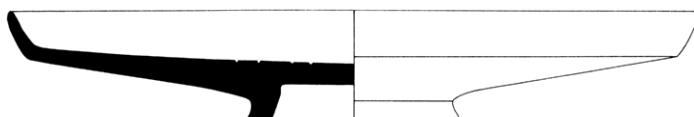
Fig. 7: Formas genéricas de Campaniense A documentadas en Munigua hasta 1986.

de Cales es bastante significativa, correspondiéndose con su predominio en número de fragmentos en Munigua hasta 1986.

13 En cuando a la Campaniense A, el repertorio formal es algo más restringido, pero también significativo (Fig. 7). En su fase media se documentan las formas Lamb. 5, 6, 28ab, 31b, 36 y Morel 68. En la variante tardía aparece tan solo el plato Lamb. 36. Esta gran variedad formal en la fase media vuelve a reflejar una mayor proporción de materiales de esta etapa en el yacimiento. Asimismo, el auge en la llegada a Munigua de las producciones de la fase medias de ambas tipologías, tanto Cales como Campaniense A, coincide en el tiempo, entre el 130 y el 100 a. C., como ya hemos destacado.

14 En Campaniense C se constata la llegada, hasta el momento, de Lamb. 7 y 17. Para las grises de imitación el panorama es algo más amplio, detectándose la presencia tanto de páteras o platos Lamb. 5 y 7 como del cuenco Lamb. 27. Se conocen algunas zonas de producción de cerámicas grises bruñidas republicanas en la Península Ibérica, destacando el litoral mediterráneo, el alto Guadalquivir y el valle medio del Ebro¹⁵.

CAMPANIENSE C



Lamb. 7

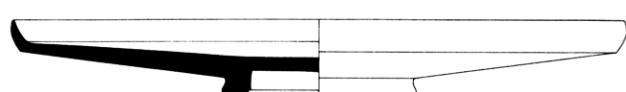


Lamb. 17

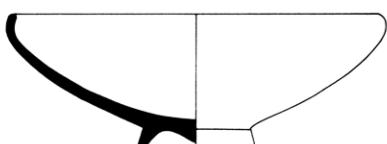
IMITACIONES GRISES (GBR)



Lamb. 5



Lamb. 7



Lamb. 27



8

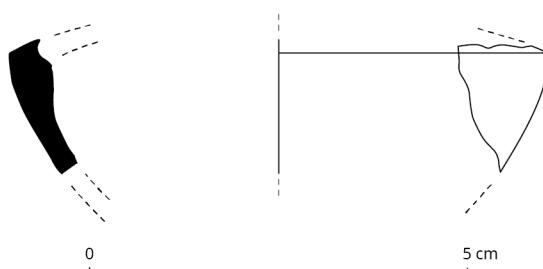
Por el momento no podemos precisar la procedencia de las halladas en Munigua, que también podrían pertenecer a algún otro taller próximo. Aunque las formas documentadas son pocas, cabe destacar que la imitación de Lamb. 27 –cuenco originalmente fabricado en Campaniense A– no se documenta en el alto Guadalquivir, pero sí en su curso bajo¹⁶, donde se enmarca Munigua, y también en el valle del Ebro¹⁷.

15 Como queda evidenciado, la gran mayoría del barniz negro documentado hasta la campaña de 1986 se corresponde con vajilla de mesa, a excepción de un pequeño fragmento muy incompleto de lucerna, quizás perteneciente a una Ricci G (Fig. 9), que podría fecharse entre mediados-finales del siglo I a. C.¹⁸. En cuanto al uso específico al que se destinaron las diferentes piezas de vajilla (Fig. 10), este refleja el modo itálico de servir alimentos, comer y beber, pudiendo mostrar tanto la presencia de población itálica en la ciudad como una avanzada romanización cultural de los habitantes turdetanos. Las formas constatadas hasta el momento son básicamente las del servicio ideal de mesa itálico, con platos (Lamb. 5, 6, 7, 36), cuencos (Lamb. 1, 27, 28, 31) y vasos o copas (Morel 68, Lamb. 2), que debió completarse con los vasos de pareces finas Mayet I y II, principalmente. Tampoco hay que olvidar que estas vajillas se comercializarían junto

9

Fig. 8: Formas genéricas de Campaniense C e imitaciones grises documentadas en Munigua hasta 1986.

Fig. 9: Fragmento de lucerna con barniz negro documentada en Munigua en la campaña de 1967.



16 Ramos Suárez – García Vargas 2014, 248.

17 Mínguez Morales – Sáenz Preciado 2007, 236–239.

18 Huguet Enguita – Ribera y Lacomba 2013, 211.

Producciones	Antigua	Uso	Media	Uso	Tardía	Uso
Campaniense A	-	-	Lamb. 5	Comer/servir	Lamb. 36	Comer/servir
			Lamb. 6	Comer/servir		
			Lamb. 28ab	Beber		
			Lamb. 31	Beber		
			Lamb. 36	Comer/servir		
			Morel 68	Beber		
Barniz Negro de Cales	Lamb. 5	Comer/servir	Lamb. 1	Beber	Lamb. 1	Beber
			Lamb. 2	Beber	Lamb. 2	Beber
			Lamb. 3	Beber	Lamb. 3	Beber
			Lamb. 4	Soporte o presentación	Lamb. 4	Soporte o presentación
			Lamb. 5	Comer/servir	Lamb. 5	Comer/servir
Campaniense C	Lamb. 7					Comer/servir
	Lamb. 17					Comer/servir
Imitaciones grises	Lamb. 5					Comer/servir
	Lamb. 7					Comer/servir
	Lamb. 27					Come/servir

10

Fig. 10: Tabla con las distintas producciones y usos del barniz negro itálico y sus imitaciones documentados en Munigua.

a otros productos como las lucernas o el vino y el aceite, contenido en determinadas ánforas tardorrepúblicas, también presentes en Munigua.

Sandra Azcárraga Cámara

3 Munigua en época preimperial romana. Los restos arquitectónicos

3.1 Los restos arquitectónicos del poblado

16 Si nuestro conocimiento de este periodo en Munigua es limitado, no se debe tanto a la falta de hallazgos como al enfoque de las investigaciones previas, que hasta ahora solo se habían centrado de forma marginal en este periodo¹⁹. La intención original de Wilhelm Grünhagen al inicio de los trabajos del Departamento de Madrid del Instituto Arqueológico Alemán (IAA) en 1956 de ocuparse de los restos del asentamiento prerromano, turdetano, como parte de la estrategia de excavación planificada –que se denominó ›Poblado ibérico‹ o ›excavación B‹²⁰– llevó en 1957–1958 a realizar excavaciones en la meseta norte de la colina de la ciudad²¹, donde algunos muros eran visibles en superficie²². En esa época, los muros de piedra que limitaban las fincas vecinas de La Palmilla, Majada del Alto y El Fijo llegaban hasta el yacimiento (Fig. 11), pero fueron retirados cuando en 1979 el Ministerio adquirió el yacimiento para uso público²³.

19 Sobre las cuestiones científicas que se persiguen en Munigua, véase DAI e-Forschungsberichte y Schattner 2021b; para la historia resumida de la investigación general, véase Schattner 2005. Agradezco a mis amigos y colegas Sandra Azcárraga Cámara (Alcalá de Henares) la revisión del texto en español y a Michael Blech (Bad Krozingen) la lectura crítica de este texto.

20 Schattner 2003, 22 s. fig. 8.

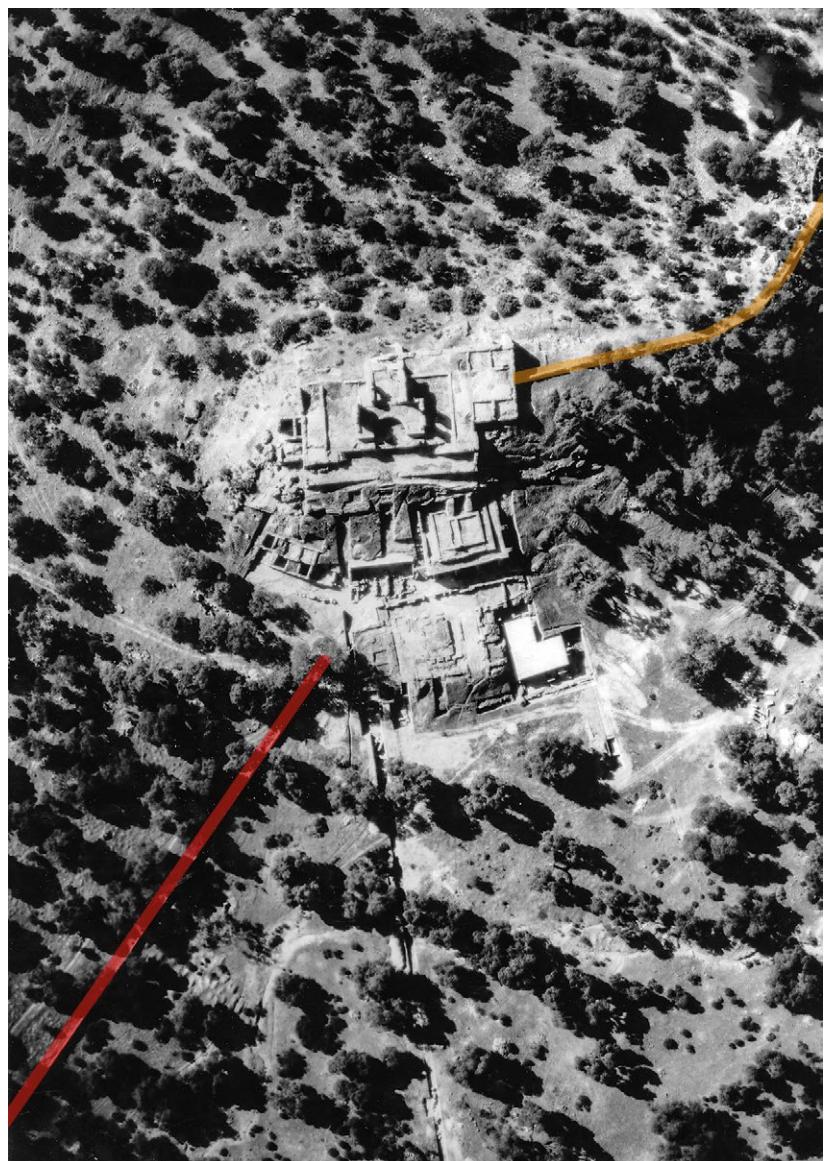
21 Schattner 2003, 25–27; Schattner 2019, 73–76. Markus Griepentrog merece un reconocimiento por haber procesado y publicado toda la antigua excavación. Así, el volumen »Mulva V« constituye la base para toda la problemática inherente al asentamiento previo y, por tanto, sobre la Munigua premunicipal (Griepentrog 2008).

22 Griepentrog 2008, 16.

23 Schattner 2019, 32.

17 Durante las excavaciones se descubrieron restos de muros más antiguos (Fig. 12 a. b; 13 a. b), que se extendían hacia el sur por debajo del Santuario de Terrazas (Fig. 14. 15)²⁴. En el ángulo noroeste de la terraza del santuario se conservan en muy buen estado, sobre todo en los cortes 39 y 42, donde los zócalos de piedra alcanzan una altura de varios metros (2 m y 3,40 m, respectivamente) (Fig. 16 a. b)²⁵. Para acercarnos a la época preimperial o turdetana, los restos arquitectónicos del poblado conservados en los cortes 30–45 de la ladera norte de la colina municipal son de gran importancia debido a su buen estado de conservación, ya que en la meseta no se volvió a construir con posterioridad²⁶.

18 Durante la excavación del Santuario de Terrazas, salieron a la luz más restos de este asentamiento previo en la esquina suroeste (corte 73) y en la terraza intermedia inmediatamente al sur de la exedra (corte 162)²⁷. Da la impresión de que el poblado preimperial turdetano cubrió la cima de la colina en su totalidad o, al menos, en gran medida²⁸. Una reconstrucción gráfica de la superficie edificable, abarcando solo las zonas planas, ofrece una extensión de 2075 m² –unas 0,2075 ha– (Fig. 17). Este poblado parece haber estado habitado de forma continua desde su fundación en el siglo IV a. C. –como sugieren los fragmentos de copas de figuras rojas áticas– (Fig. 18 a–f) hasta avanzado el siglo I d. C.²⁹, es decir, hasta el momento en que fue parcialmente amortizado para la construcción del Santuario de Terrazas³⁰. Markus Grieppentrog estableció la fecha de construcción del Santuario a finales del periodo neroniano-temprano y flavio³¹, y estudió su relación cronológica con el primer asentamiento, excavando algunos cortes (370–373) en la zona norte de di-



11

24 Grieppentrog 1991, 141.

25 Grieppentrog 1991, 141; Grieppentrog 2008, 17–20. 25 s. figs. 2. 3.

26 Grieppentrog 2008, 17.

27 Grieppentrog 2008, 27 s. (corte 73); 79 s. (corte 162) figs. 2. 3.

28 Grieppentrog 1991, 141; Grieppentrog 2008, 327 s.

29 Grünhagen 1959, 331. Grieppentrog atribuye un origen temprano al asentamiento, »en la segunda mitad del siglo V«, lo que podría ser factible. El criterio que sigue es la falta de cerámica gris de Occidente, que desaparece a mediados del siglo V a. C. (Grieppentrog 2008, 264 s. 327). Sin embargo, dado que se trata de cerámica utilitaria que se caracteriza por un tiempo de vida largo, parece metodológicamente más apropiado utilizar la cerámica ática de figuras rojas como indicador, priorizar la fecha obtenida a partir de ella, es decir, 375–350 a. C. (Rouillard 1991, microficha 767; Schattner 2006, 45 s. fig. 2 a. b), y entenderla como un *terminus ante quem*, pues, entretanto, han salido a la luz diez fragmentos en Munigua (Fig. 18).

30 Este es el procedimiento romano habitual para la construcción de una ciudad, véase el ejemplo de Astigi/Écija, Rodríguez González 2014.

31 Grieppentrog 1991, 149.

Fig. 11: Munigua, Santuario de Terrazas y los muros de linde con las fincas vecinas en el año 1968, fotografías aéreas (E. Collantes Vidal): En amarillo, linde con la Finca El Fijo, que se junta al muro del Santuario de Terrazas. Junto al muro de linde el área de la excavación B. En rojo, linde entre Finca La Palmilla, a la izquierda y Finca Majada del Alto, abajo en el centro.

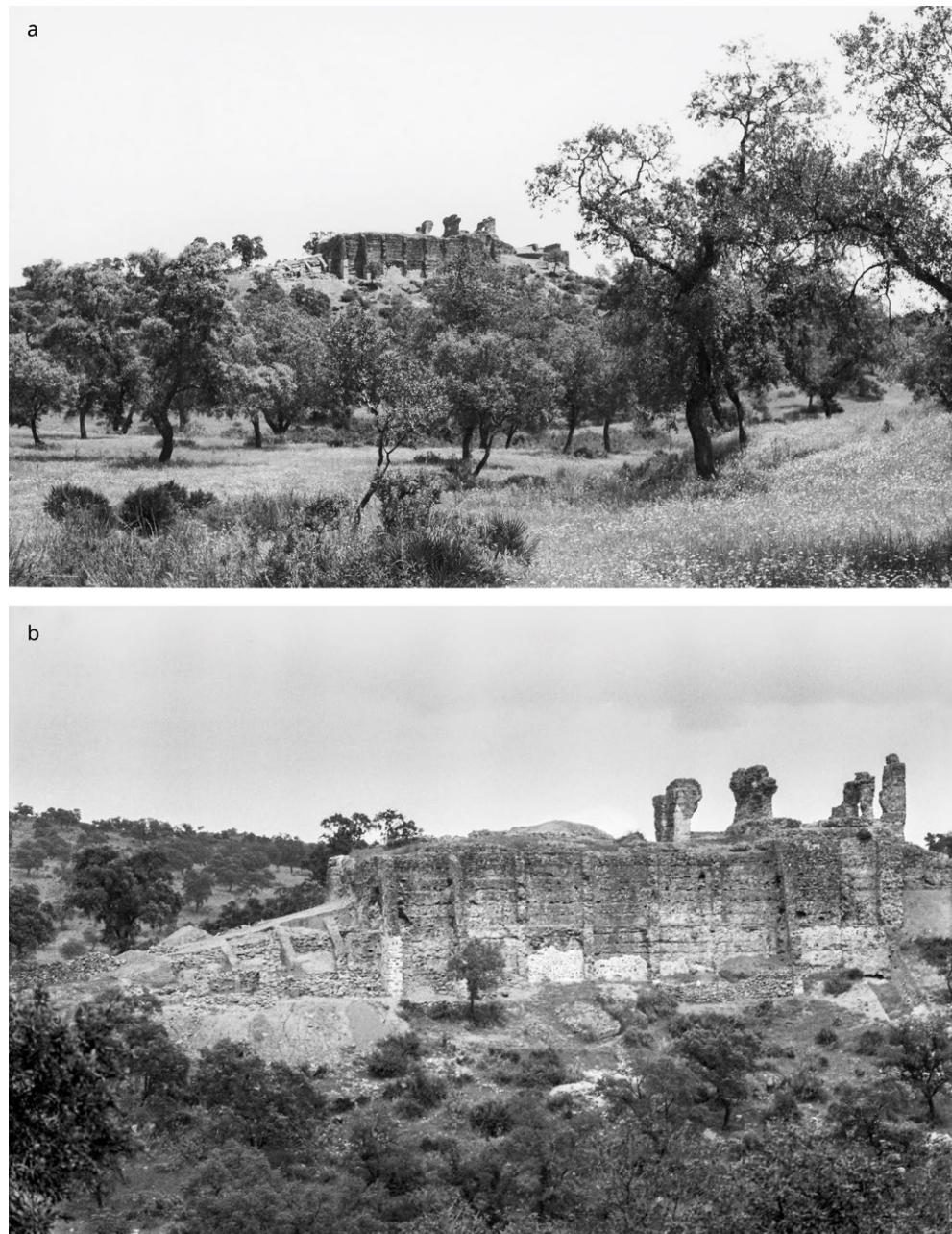


Fig. 12: Munigua, vista hacia el este en 1957. Muro de contención del Santuario de Terrazas. El área de excavación B en el 'Poblado ibérico' al norte del muro de contención, a la izquierda en la imagen: a. vista de lejos; b. vista de cerca.

12

cho santuario³². A más de 4 m de profundidad aparecieron los restos del asentamiento anterior (Fig. 19), derribado deliberadamente para nivelar el terreno con los escombros y así conseguir un terreno adecuado para la construcción del santuario³³. Griepentrog trató la antigua excavación en el 'poblado ibérico' en su tesis doctoral sobre la Munigua premunicipal, presentando los hallazgos en una monografía ejemplar, el volumen V de la serie »Mulva«, siendo sus resultados imprescindibles para el estudio de este tema³⁴.

19 El plano de la zona excavada (Fig. 14) muestra varios muros (M), algunos de considerable anchura –p. ej., el muro M1 tiene 1,40 m³⁵–. Están dispuestos en ángulo

32 Griepentrog 1991, 141–147.

33 Griepentrog 1991, 147; Griepentrog 2008, 18, con referencia al hecho de que »las edificaciones anteriores no fueron arrancadas por completo antes de la construcción del santuario, sino que fueron cubiertos con tierra«.

34 Griepentrog 2008.

35 Griepentrog 2008, 26.



13

recto y se apoyan en la roca. Esto da lugar a espacios reducidos (R) de forma aproximadamente cuadrada y agrupados principalmente en dos filas de habitaciones. La fila occidental (R1 – R3) se encuentra directamente en el borde de la ladera. Detrás de ella, en el lado opuesto monte arriba, hay una segunda fila de habitaciones (R4 – R6). Su muro posterior, situado en la parte superior, marca el final de la construcción en este nivel, documentándose grandes rocas que formarían parte del nivel geológico de la ladera (Fig. 20). Los edificios contiguos al este en los cortes 35, 40 y 43 se sitúan en un nivel más alto (Fig. 14). La escalera T2 conecta estos niveles (Fig. 21 a. b)³⁶. Más al este, el suelo se eleva de nuevo, como muestra la escalera T1 del corte 370/371. Sin embargo, el reducido número de escalones permite suponer que la elevación es menor. De hecho, la cota de la superficie actual del corte 40 se corresponde con la del suelo original³⁷. En este sentido, se puede pensar en casas con varios niveles³⁸. La estructura conservada de los muros M1 a M13 puede considerarse, por tanto, el sótano. Otro rasgo característico es el escalonamiento de las pequeñas habitaciones siguiendo las curvas de nivel. La planta superior se eleva sobre el sótano con los muros M14 a M17. El desnivel entre las plantas conservadas es de 4,72 m. El nivel más bajo viene dado por el suelo conservado a 143,25 m en el espacio R2³⁹, mientras que el nivel alto puede verse en la cota 147,97 m sobre la base del suelo original en la zona oriental del corte 32, situada en la ladera (Fig. 14). Aunque la propuesta de Grieppentrog era combinar las habitaciones R1 a R6 para formar una sola casa⁴⁰, un análisis más detallado no permite discernir un único plan de construcción⁴¹. Su hipótesis se basaba en el hecho de que solo se ha documentado una entrada en todo el complejo arquitectónico, en el espacio R6, lo que implicaría la existencia de una única puerta⁴².

Fig. 13: Munigua, >Poblado ibérico<, vista hacia el norte: a. área de excavación B, al fondo el muro de piedras como línde hacia la Finca El Fijo; b. detalle con los cortes 32 (en primer plano), 36 y 41 (al fondo).

36 Para los detalles, véase Grieppentrog 2008, 44.

37 Grieppentrog 2008, 28, 45.

38 Grieppentrog 1991, 146.

39 Grieppentrog 2008, 29.

40 Grieppentrog 2008, 28.

41 Grieppentrog 2008, 17.

42 Grieppentrog 2008, 30.

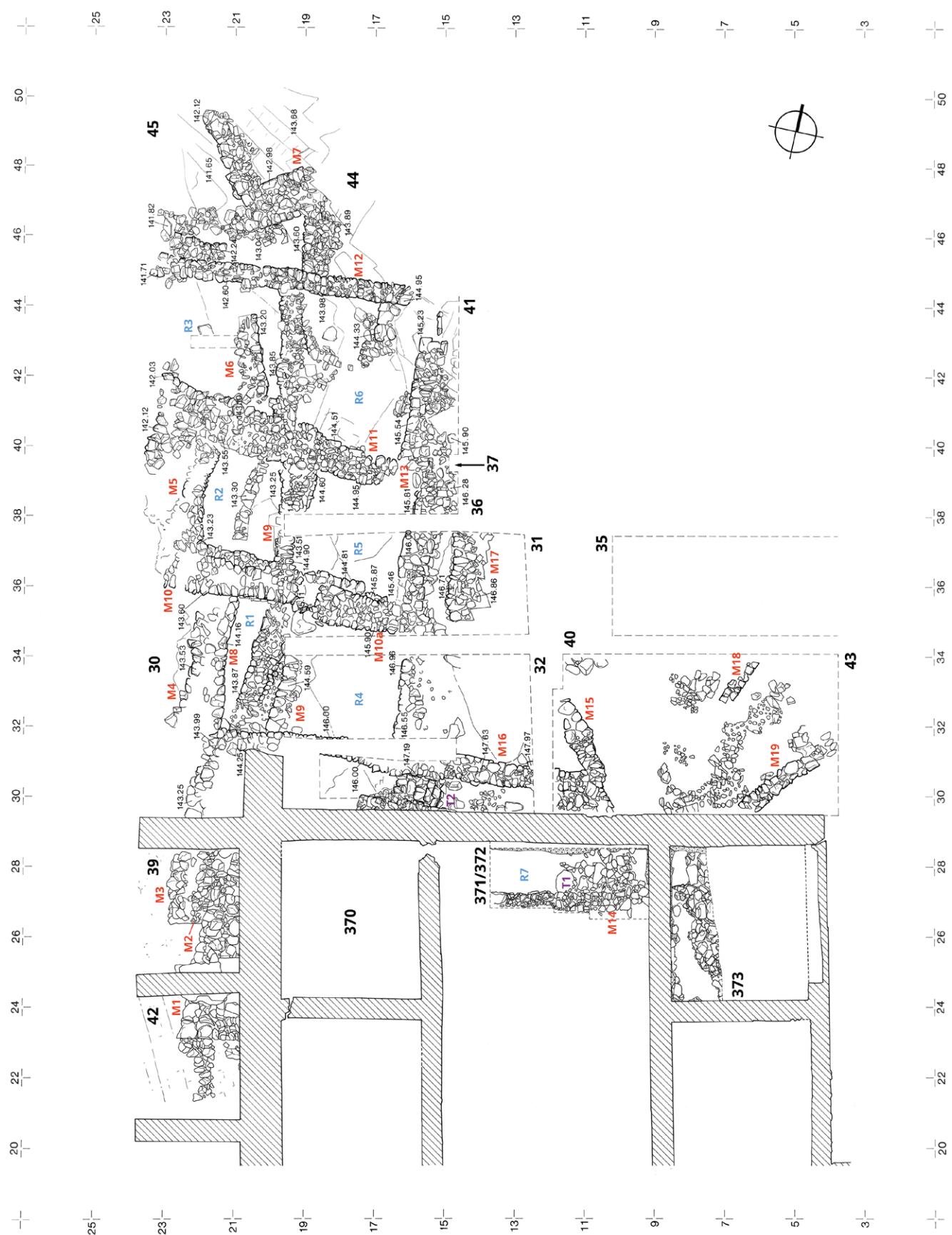
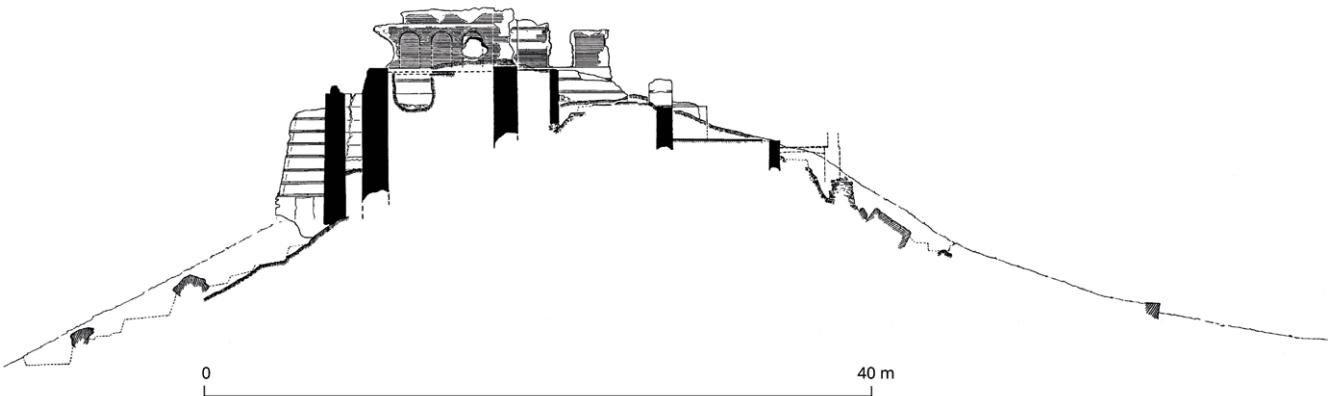


Fig. 14: Munigua: a. poblado preimperial turdetano («Poblado ibérico»), plano del área de excavación, plano de piedras con la denominación de cortes (en negritas), espacios (R) y muros (M) según M. Griepentrog (adaptación E. Puch Ramírez);



15



16

20 El estudio de los hallazgos arqueológicos de época premunicipal de Munigua por parte de Grieppentrog reveló una datación de época tardorreplicana o temprano-imperial para los restos conservados de la meseta norte (Área 1 de Grieppentrog)⁴³. Esa fecha se basa en el análisis de la cerámica encontrada⁴⁴, esencialmente en el denominado Complejo 1 del espacio R5, que se describe a continuación. Sin embargo, dicha cronología solo es válida para el momento final de uso, ya que los fragmentos se encontraron sobre el suelo de las habitaciones, otorgando un *terminus ante quem* para la construcción de los muros, que son más antiguos. Por otro lado, el inicio del periodo de uso preimperial turdetano en esta zona del asentamiento es tan difícil de determinar como la fecha de construcción de los muros y del edificio⁴⁵. En cualquier caso, gracias a la estratigrafía de los espacios R2/R5 y R3/R6 (cortes 36, 37 y 41; Fig. 14) sí se pueden describir

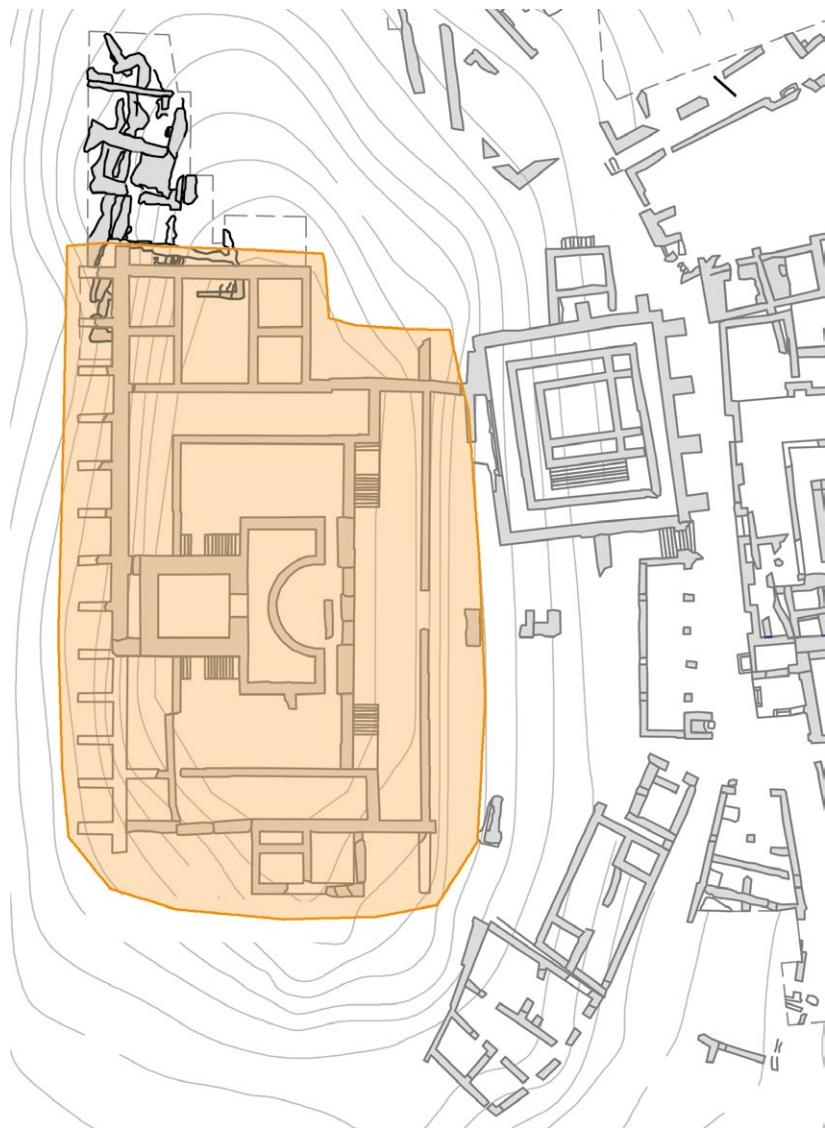
Fig. 15: Corte E-O a través de la colina municipal con especial enfoque al Santuario de Terrazas, debajo del cual se encuentra el >Poblado ibérico<.

Fig. 16: Munigua, Santuario de Terrazas, muro de contención con contrafuertes, entre estos, muros del poblado preimperial turdetano (>Poblado ibérico<) de piedra sin escuadrar conservados hasta 2 m de altura: a. vista hacia el noreste, corte 42, muros de época preimperial turdetana M1 a la izquierda y a la derecha del contrafuerte, este ha sido reconstruido en su parte baja; b. vista hacia el norte, hacia el lado del contrafuerte, en primer plano el muro M1.

43 Grieppentrog 2008, 329.

44 Grieppentrog 2008, 325.

45 Grieppentrog 2008, 31.



17

Fig. 17: Munigua. Intento hipotético de reconstrucción de la superficie construida sobre la cima de la colina.

las reformas estructurales que se realizaron con posterioridad a su construcción. Allí, los perfiles estratigráficos muestran que el suelo más antiguo se apoya directamente sobre la roca madre (estrato 4; Fig. 22 a). En un momento posterior, ese suelo es remodelado y su cota se sube a un nivel más alto (estrato 3; Fig. 22 a). Finalmente, los derrumbes (paredes de adobe, tejas) muestran el abandono del asentamiento (Fig. 23 a. b), que acaba siendo nivelado (estrato 1; Fig. 22).

21 El examen de las conexiones de los muros permite observar superposiciones y añadidos que muestran esencialmente dos fases de construcción más antiguas (Fig. 24)⁴⁶. La escasez de materiales documentados no permite precisar con mayor concreción la cronología de las estructuras. Por ejemplo, la pared más estrecha M10a se apoya en la pared más ancha M10 y la cubre (Fig. 14. 25 a), por lo que su construcción es posterior. Sin embargo, por otro lado, forma una unidad con la pared M13. El levantamiento de los muros M10a y M13 podría estar relacionado con la construcción de los pisos descrita anteriormente para los espacios R2/R5 y R3/R6. El muro M13 se apoya, a su vez, en la roca granítica del subsuelo (Fig. 25 b); ambos forman el muro de aterrazamiento.

22 En consecuencia, casi todos los mu-

ros (M) y espacios (R) situados en la meseta norte de la colina de Munigua pertenecen probablemente a una única fase de construcción (trama gris en Fig. 24). Las paredes M2, M3 y M9 se asociarían a una fase más antigua (trama en Fig. 24). Sus dimensiones, tipo de construcción y alineación paralela a los muros de la fase posterior indican una construcción similar. Relativamente más reciente es la sección norte con el muro M7, apoyado en el muro M12.

23 Si se confirma que los muros de esta fase de construcción (Fig. 24) son preimperiales y de época imperial temprana, como así parecen indicar los hallazgos mencionados, entonces el espacio R7 debe ser posterior porque se construye sobre ellos. Se sugiere una fecha tiberiana-claudia, confirmada estratigráficamente por el descubrimiento de terra sigillata sudgálica con una fecha tardía augusto-tiberiana, así como cuatro ases de Claudio⁴⁷. Así pues, el edificio correspondiente con el espacio R7 se data entre la fecha más antigua y el abandono del asentamiento original debido a la superposición del Santuario de Terrazas a finales de la época neroniana o principios de la flavia.

46 Griepentrog 2008, 351 fig. 14. Griepentrog también sugirió tres fases, pero solo se muestran dos en el plano, que se presenta redibujado en la fig. 13.

47 Griepentrog 2008, 43 s.

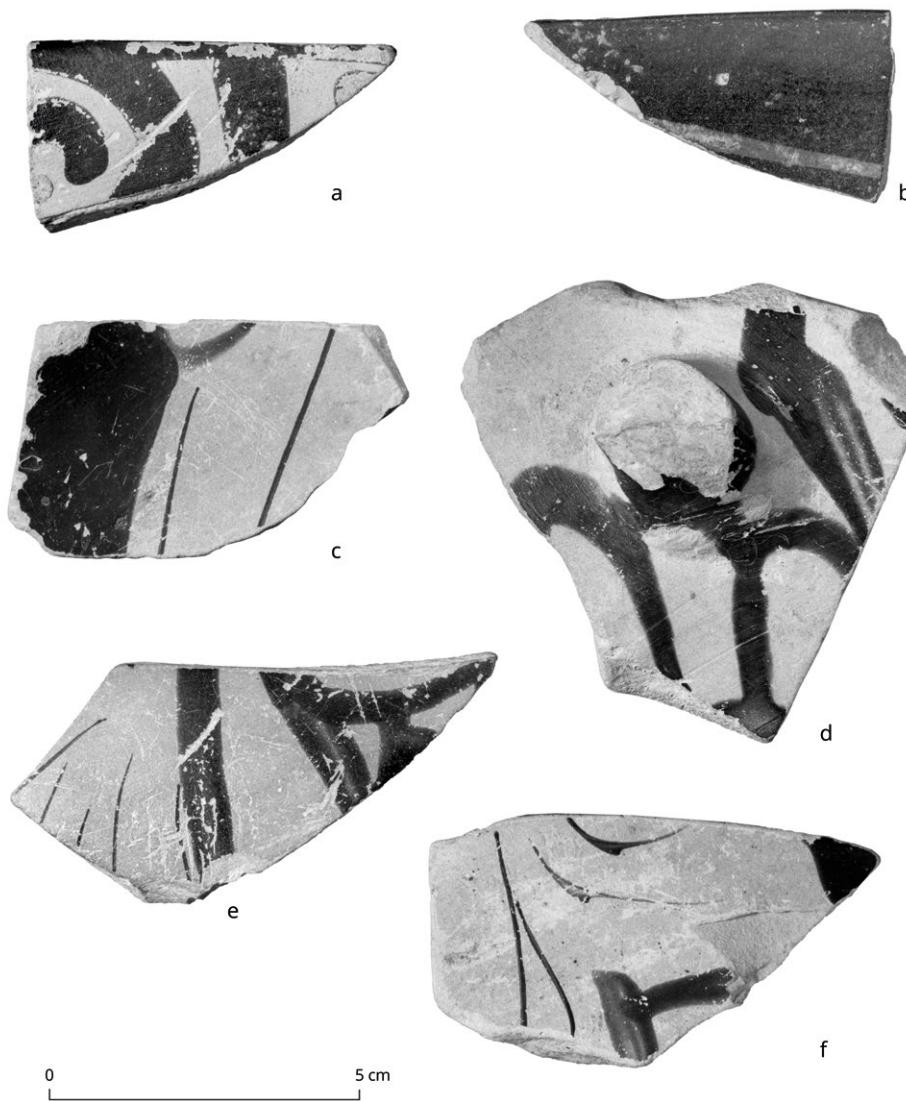


Fig. 18: Munigua, a-f. hallazgos de fragmentos de copas de figuras rojas.

24 Debido a su ubicación en la ladera, los muros se apoyan en el suelo rocoso en la parte de monte y en capas de tierra en la parte de valle⁴⁸. Estos presentan zócalos de piedra y alzados de adobe, algunos de los cuales se observaron en posición de derrumbe en los cortes 36, 37 y 41, así como en el corte 371/372⁴⁹. Además de los zócalos de piedra de los cortes 39 y 42, que tienen que haber sido altos, el muro M10/10a todavía conserva su altura original de 1,40 m (Fig. 25 a)⁵⁰. Esto demuestra que »durante el allanamiento del asentamiento en favor de la construcción del nuevo santuario ... solo se retiraron los muros de adobe, pero no los zócalos de piedra«⁵¹. La presencia de fragmentos de teja en el derrumbe del espacio R6 (Fig. 22 b) demuestra la existencia de un techo.

48 Por ejemplo en el espacio R2, Griepentrog 2008, 29.

49 Griepentrog 1991, 145; Griepentrog 2008, 28–30. 329.

50 Griepentrog 2008, 29.

51 Griepentrog 2008, 29 (»bei der Einplanierung der Siedlung zugunsten des Heiligtumsneubaus ... nur die Lehmziegelmauern abgetragen [wurden], die Steinsockel dagegen nicht...«).



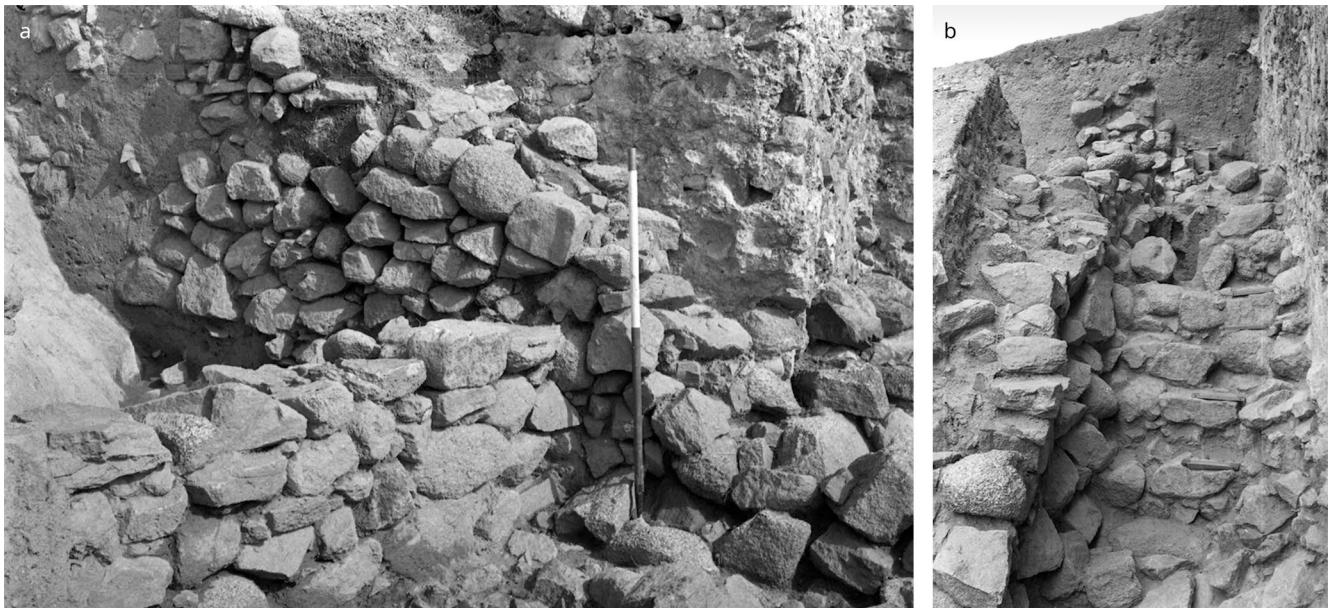
Fig. 19: Munigua, Santuario de Terrazas, corte 371/372, muros, paredes y suelo de depósito de agua (por debajo de la barra de medición) como restos del >Poblado ibérico<.

19



Fig. 20: Munigua, poblado preimperial turdetano (>Poblado ibérico<), cortes 36, 37 y 41, vista hacia el este. Muro M13 por encima y entre las rocas madre del terreno.

20



21

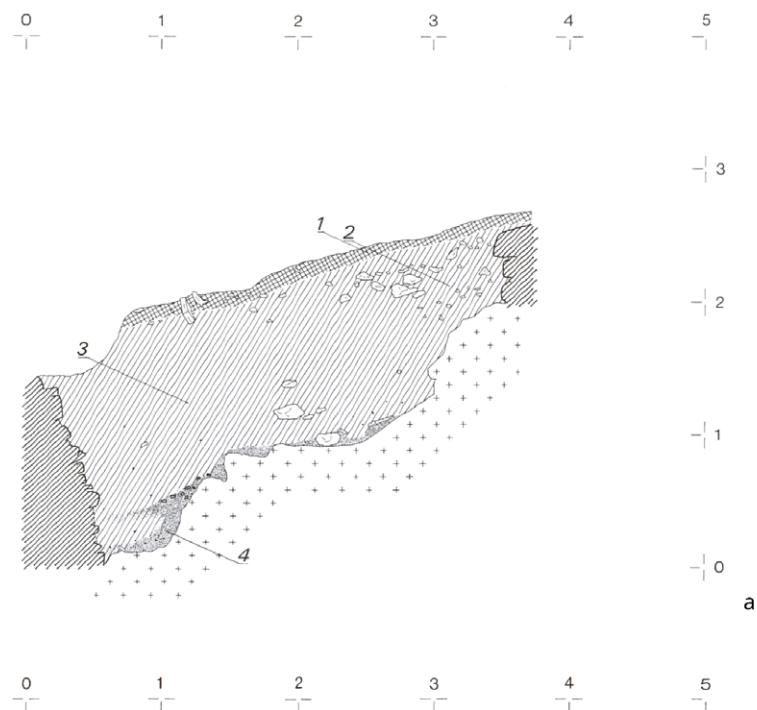


Fig. 21: Munigua, poblado preimperial turdetano (»Poblado ibérico«), escalera T2: a. vista hacia el sur, cortes 32 (primer plano) y 33 con la escalera T2 en perfil; b. vista hacia el este, hacia arriba.

Fig. 22: Munigua, poblado preimperial turdetano (»Poblado ibérico«), corte 31: a. perfil 1.5 vista hacia el norte; b. perfil 1.6 vista hacia el norte.

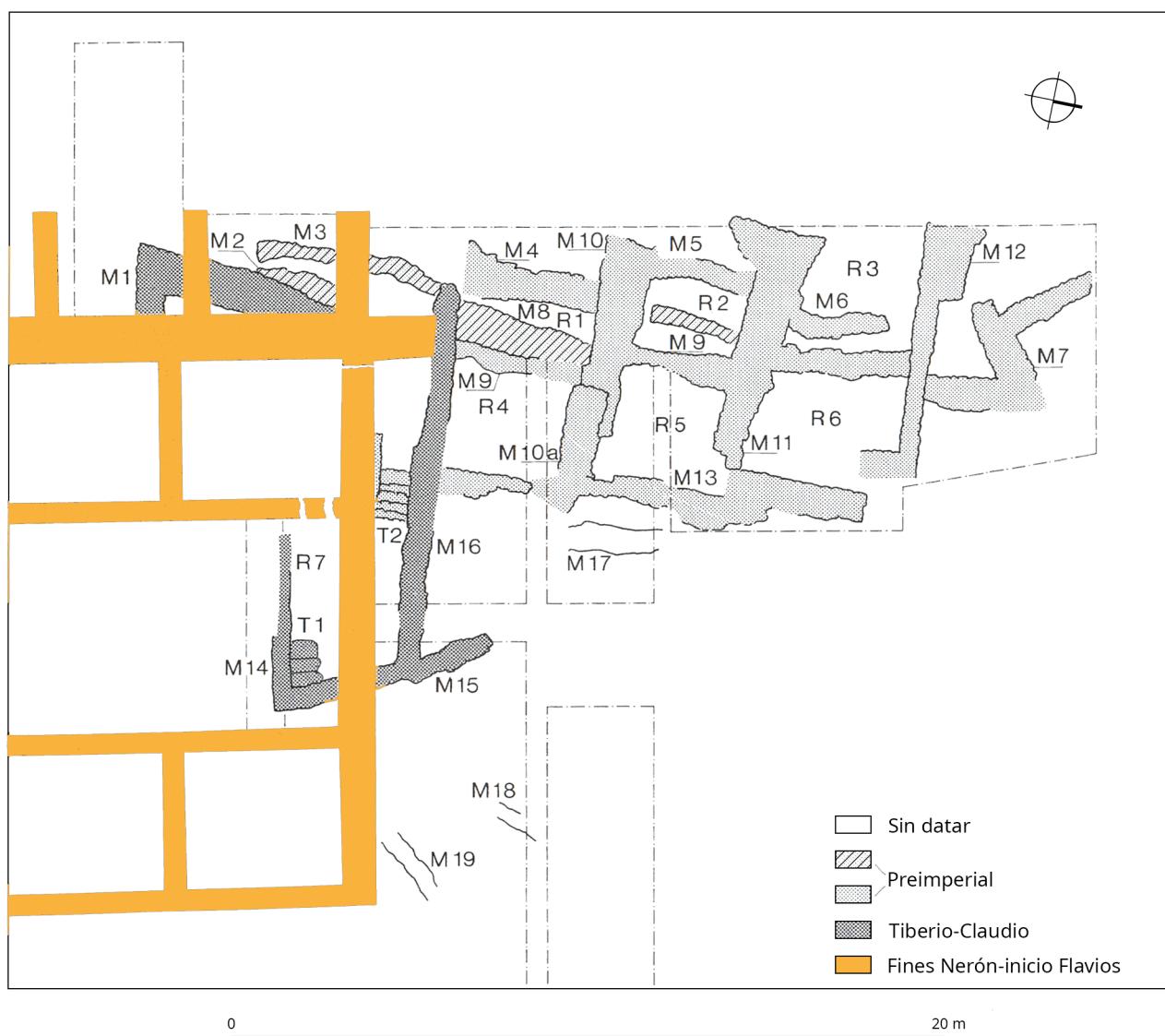


22

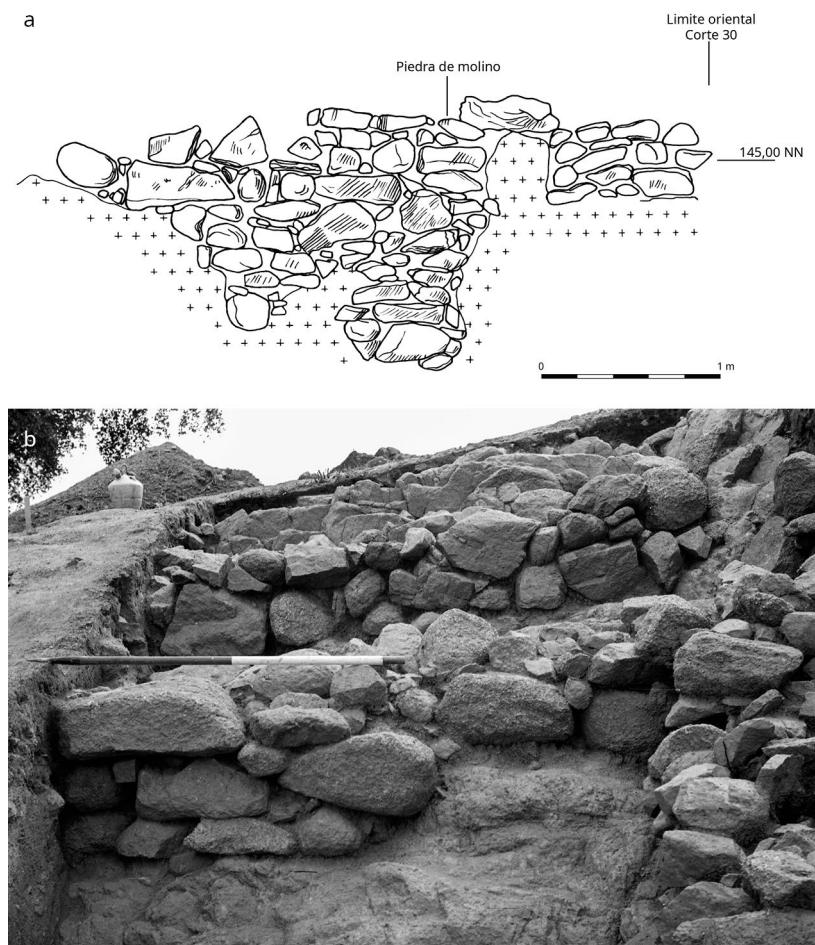
a



23



24



25

Dado que las tejas no aparecieron en la región hasta el cambio de era⁵², el edificio al que pertenecerían tuvo que ser erigido con posterioridad.

25 Dos grupos separados de hallazgos en los cortes 31/36 y 41, designados como complejos 1 y 2, ilustran las secuencias estratigráficas y permiten precisar con fundamento su datación. Los perfiles 1.5 y 1.6 son decisivos en este contexto. El perfil 1.5 está tomado del testigo entre los cortes 31 y 36 (Fig. 22 a). Mientras que los niveles superiores deben considerarse como derrumbes de piedra (2) y relleno (3), un nivel arqueológico con materiales (4) con unos pocos hallazgos yacía directamente sobre la roca madre. Inmediatamente sobre ella, pero ya en el relleno (3), se encontró un conjunto de materiales estratigráficamente cerrado (complejo 1; Fig. 26), formado por vasos de cerámica casi completos y una moneda, un as republicano anterior al 49 a. C.⁵³, que fecharía este complejo en el último tercio del siglo I a. C.⁵⁴. Durante este lapso de tiempo, se rellenó y elevó el suelo del espacio R5. El perfil 1.6 está tomado del testigo, que tras su eliminación recibió la denominación de corte 37 (Fig. 22 b). El complejo 2 comprende dos conjuntos de vasos de cerámica (Fig. 27. 28), que se encontraban a diferentes alturas a una distancia de 70 cm, pero que pertenecían a una misma vasija fechada en el periodo neroniano-tardío/temprano-flavio⁵⁵. La rotura correspondiente debió producirse durante

Fig. 23: Munigua, poblado preimperial turdetano (Poblado ibérico), derrumbe en el espacio R5: a. dibujo; b. fotografía (escala 1 : 20).

Fig. 24: Munigua, poblado preimperial turdetano (Poblado ibérico), plano por fases (sobre la base de Griepentrog 2008).

Fig. 25: Munigua, poblado preimperial turdetano (Poblado ibérico), corte 36: a. vista hacia el sur (perfil Sur), muro M10/10a; b. vista hacia el este, muro M10a asienta sobre la roca madre.

52 Por ejemplo en Carmona, véase Lineros Romero – Román Rodríguez 2012, 622. 639, con referencia a Córdoba, donde las tejas están atestiguadas con anterioridad en una fecha de la transición en los siglos II–I a. C.

53 Griepentrog 2008, 30. 34 s. (Catálogo de hallazgos); entre ellos hay dos que destacan en el contexto de este artículo, los n.ºs 1234 y 1236, porque parecen ser cerámicas grises de imitación de barniz negro. Sin embargo, el n.º 1234 es clasificado por Griepentrog como barniz rojo y, el n.º 1236, como pasta rosa.

54 Griepentrog 2008, 30.

55 Griepentrog 2008, 38–41 (Catálogo de hallazgos); 304 (Datación).

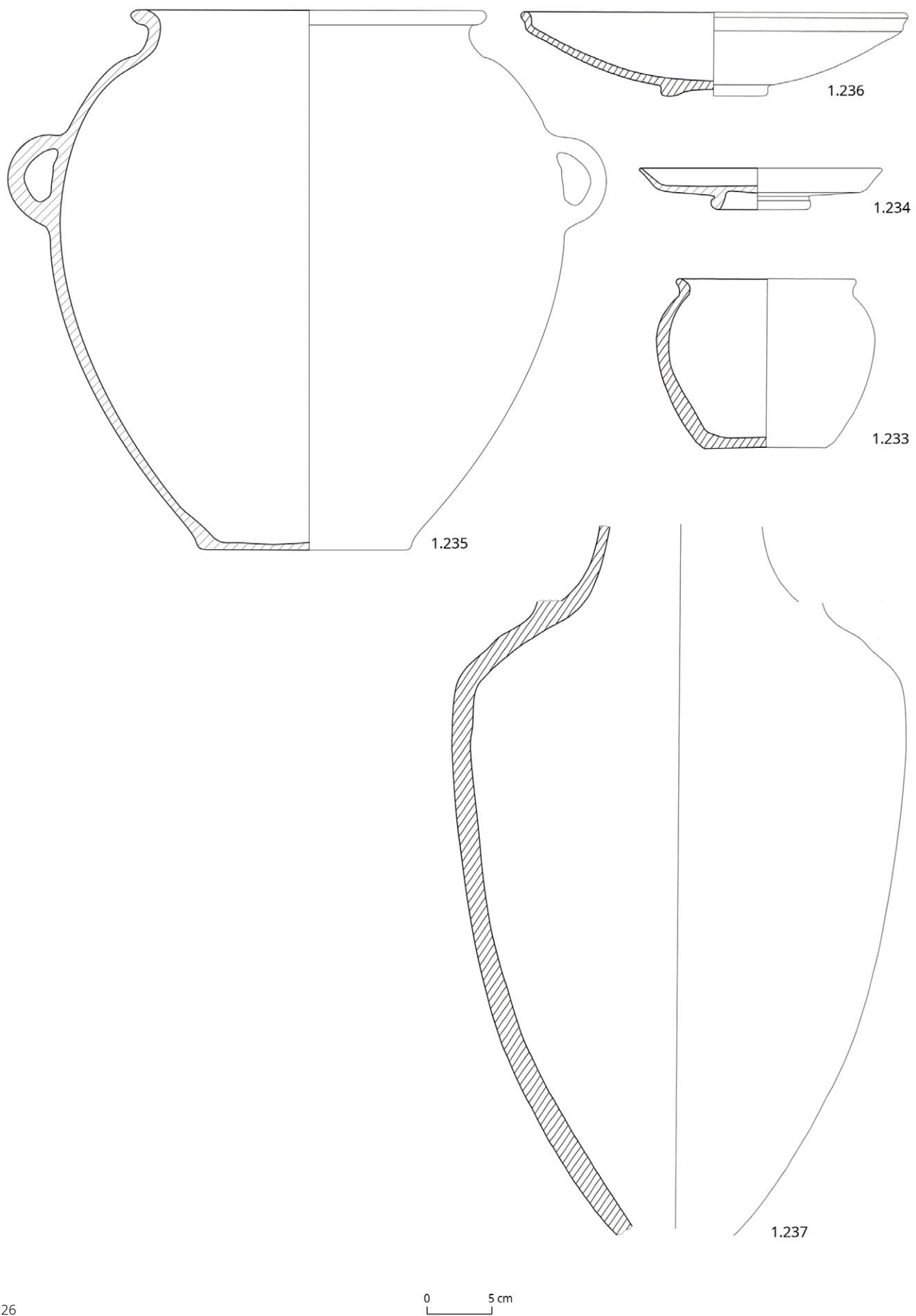


Fig. 26: Munigua, poblado preimperial turdetano (Poblado ibérico), corte 31, vasos cerámicos del Complejo 1, fechado en el último tercio del siglo I a. C. (escala 1 : 4).

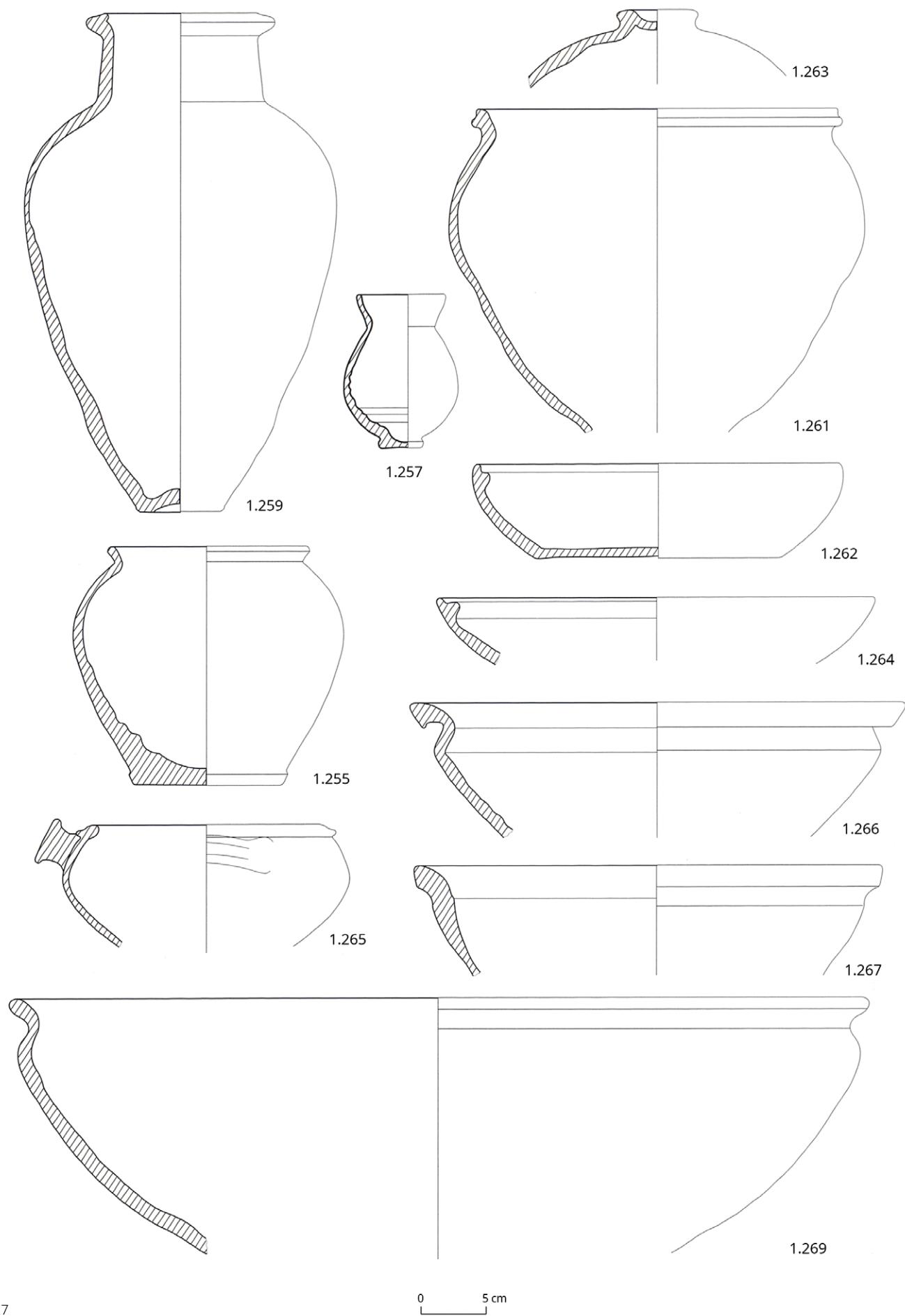
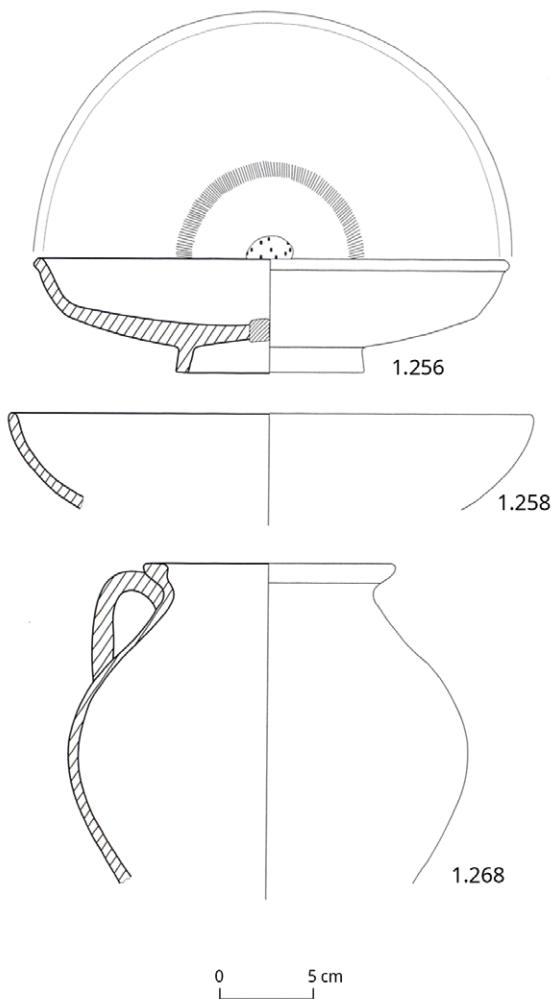


Fig. 27: Munigua, poblado preimperial turdetano («Poblado ibérico»), corte 37: vasos cerámicos del Complejo 2, fechado en el periodo tardoneroniano/temprano-flavio (escala 1 : 4).



28

Fig. 28: Munigua, poblado preimperial turdetano («Poblado ibérico»), corte 37: vasos cerámicos del Complejo 2, fechado en el periodo tardorromano/temprano-flavio (escala 1 : 4).

3.2 Sobre la clasificación del primer poblado de Munigua

28 Las afirmaciones de Estrabón muchas veces citadas de que los turdetanos –y especialmente los que vivían junto al Baetis– se habían adaptado por completo al modo de vida romano, tanto que ya ni siquiera recordaban su propia lengua (Geografía 3, 2, 15), y que eran los más cultos de los pueblos ibéricos debido a su conocimiento de la escritura y a sus costumbres consagradas, ya que disponían de libros de historia, poesía y legislación rimada que se remontaban varios miles de años atrás (Geografía 3, 1, 6), despiertan unas expectativas sobre el legado arqueológico de los monumentos turdetanos que no se corresponden con los hallazgos que se han ido realizando desde los años ochenta⁵⁶. Si Estrabón hubiera visitado alguna vez la Península Ibérica, si hubiera estado en la Bética e incluso en Munigua, él, que murió en el año 23 d. C., habría podido ver los edificios des-

el relleno o nivelación del asentamiento en el curso de su abandono, lo que también se observa en otros lugares⁵⁶.

26 La cuestión del uso de los espacios es un problema aparte que no puede tratarse aquí. Para su estudio hay hallazgos potencialmente interesantes, que pueden contribuir a su caracterización. Se encuentran en los cortes 32, 34 y 40, en las inmediaciones del muro norte del Santuario de Terrazas:

1. Hogares (estrato 11 en Fig. 29) con fragmentos de cerámica y monedas (ases de Claudio)⁵⁷.
2. Depresión rocosa con relleno de arena en el corte 40/43 entre los muros M18 y M19 con fragmentos de cerámica y huesos de animales (Fig. 30).
3. Acumulación de vasos casi enteros en el derrumbe del corte 36 (Fig. 31 a. b)⁵⁸.

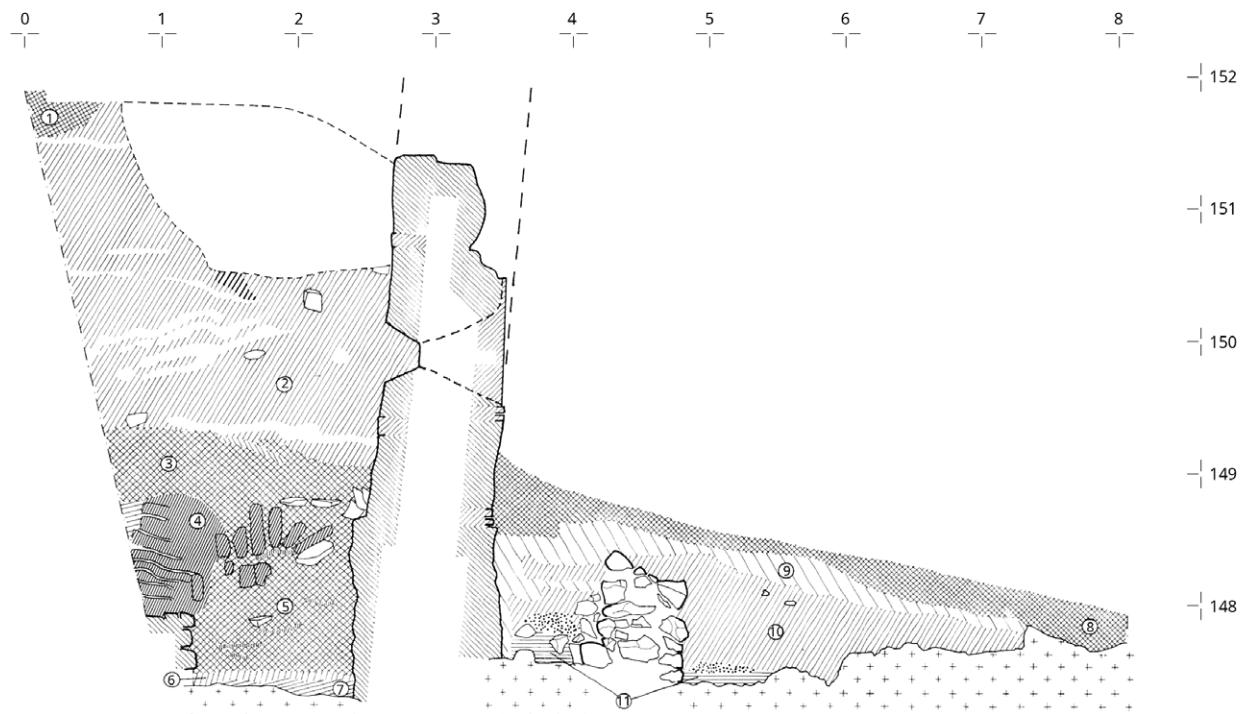
27 En resumen, los restos de muros conservados en la meseta norte de la cima de la colina pueden fecharse entre el periodo republicano tardío e imperial temprano. Por su ubicación, pertenecen de una forma u otra al primer asentamiento, cuya fundación se remonta a un momento anterior al segundo cuarto del siglo IV a. C., fase para la cual todavía no se han identificado con seguridad restos de edificios. Los aportes típicamente romanos solo son visibles en las tejas y en los hallazgos de cerámica. Por lo tanto, una estimación sobre la Munigua turdetana, que se llevará a cabo en los apartados 2 y 3, solo puede referirse a la fecha de fundación, ya que los restos de muros conservados pertenecen ya a la fase tardorrepública/temprano-augustea y son, por lo tanto, romanos.

56 Griepentrog 2008, 31. 43.

57 Griepentrog 2008, 44.

58 En los trabajos de Griepentrog 1991 y Griepentrog 2008 no se tienen en cuenta.

59 Ferrer Albelda – García Fernández 2002, 134. «Turdetani» es el término que aparece en la historiografía romana a partir del siglo II a. C. García Fernández – García Vargas 2020/2021, 78, han señalado recientemente que el término científico solo puede entenderse geográficamente («el concepto »cultura turdetana« solo puede ser utilizado en un sentido geográfico»).



29



30

Fig. 29: Munigua, poblado preimperial turdetano (Poblado ibérico), corte 43, perfil 1.4 vista hacia el oeste.

Fig. 30: Munigua, poblado preimperial turdetano (Poblado ibérico), corte 40 depresión rocosa, vista hacia el este.

critos en el apartado 3. Es una incógnita si habría plasmado su descripción de la misma forma, considerando la impresión que habría tenido del lugar en aquel entonces.

29 Los restos del poblado preimperial, tal y como se describen en el apartado 3, son demasiado parcos en cuanto a su extensión e importancia como para relacionarlos con los hallazgos de Estrabón o ilustrarlos de alguna manera. Básicamente, los muros M1 – M13 y los muros M14 – M17 no son más que uno o dos edificios, que además están situados en una ladera y, por lo tanto, con los condicionantes constructivos específicos de ese tipo de edificaciones. En M1 – M13 se conservan los muros del sótano. Como



31

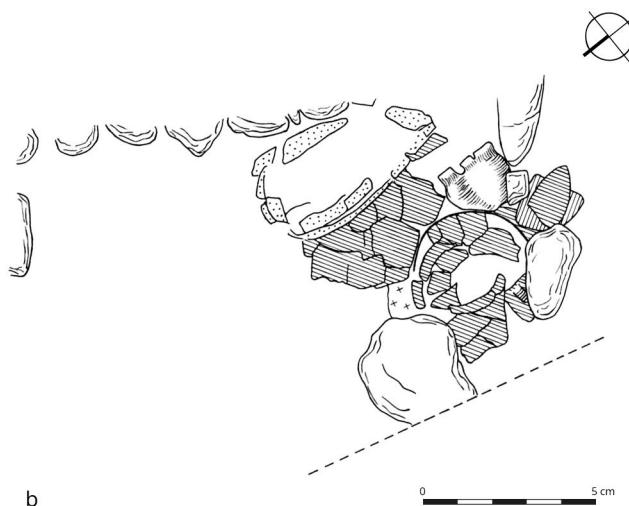


Fig. 31: Munigua, poblado preimperial turdetano (»Poblado ibérico«), corte 36, derrumbe, conjunto de vasos cerámicos casi enteros: a. fotografía; b. dibujo.

muestran las escaleras T1 y T2, en ambos casos se añadirán habitaciones por encima, como una planta superior. Dada la ubicación de Munigua en ladera, este tipo de casa con sótano y planta superior es frecuente en el asentamiento⁶⁰. Podría representar un tipo determinado de edificio residencial y comercial, del que la Casa 2 sería un ejemplo⁶¹. Sin embargo, se caracteriza principalmente por los requisitos constructivos de la pendiente, cuyo carácter no es propiamente turdetano, sino universal. Por lo tanto, no se reconoce una característica típica turdetana, ni en la disposición general ni en la técnica o el material de construcción. Consiste en la utilización del sistema, generalmente mediterráneo, de un zócalo de piedra construido en seco y un muro de arcilla superpuesto, que puede levantarse con piezas modulares de adobe o con la técnica del tapial. El sistema es antiguo, ya común en la arquitectura tartésica y turdetana, por ejemplo en Tejada la Vieja/Escacena del Campo, y se encuentra en Munigua en el periodo romano republicano/temprano-imperial⁶². Por lo tanto, es intemporal.

30 Como se ha descrito en el primer apartado, cabe suponer que toda la cima del asentamiento de Munigua estaba cubierta de construcciones (Fig. 17). Sin embargo, no es posible hacer conjeturas sobre la densidad de ocupación. Es poco probable que se asemeje a un tipo de asentamiento como el de Tejada la Vieja, el único hábitat turdetano de gran tamaño que se ha excavado ampliamente, lo que ha permitido obtener una imagen completa. Allí, el plano⁶³ de la fase final del asentamiento –mediados del siglo IV a. C.– muestra pequeñas habitaciones integradas en estructuras murarias en forma de panal, distribuidas por la zona como conjuntos de grandes bloques aislados de construcciones⁶⁴ tipo *insula*. No se puede distinguir una estructura interna clara, como serían las unidades de vivienda o posibles límites de las casas. La ordenación del hábitat da la impresión de irregularidad, que se fomenta por partida doble. Por un lado, porque el espacio abierto intermedio que forma las calles se caracteriza por su forma desordenada, una especie de espacio residual que queda cuando se levantan las construcciones. Por

60 Tanto para las casas 1 (Meyer 2001, 85 fig. 39 Haus 1) y 2 (Teichner 2001, 228 fig. 9; 265 fig. 17) como para las filas de habitaciones a ambos lados de la Calle del Foro, al norte del Templo del Podio; véase para ello Schattner et al. (en prensa).

61 Teichner utiliza el término edificio residencial y comercial (Teichner 2001, 211. 255 »Wohn- und Geschäftshaus«).

62 Munigua: Griepentrog 2008, 329. – Tejada: Fernández Jurado – García Sanz 1987, 110; García Sanz – Rufete Tomico 1995, 15.

63 Fernández Jurado 1987, 90 s. figs. 29. 30; Moret 1996, 550 fig. 99; García Fernández 2002, 201 lám. 1 (foto aérea).

64 Fernández Jurado – García Sanz 1987, 110 (»habitaciones cuadrangulares«).

otro, porque los bloques de edificios no están uniformemente alineados con las calles. Esto se hace especialmente evidente cuando se considera la ubicación de las entradas, que pueden estar en lados completamente diferentes del edificio. En consecuencia, es difícil obtener una apariencia uniforme de la organización urbana, dado que las calles aparecen, por un lado, como callejones estrechos flanqueados por muros cerrados y, por otro, como plazas abiertas sin ninguna conexión direccional.

31 Respecto a Munigua, los paralelos más cercanos se encuentran en asentamientos ibéricos⁶⁵ como el Puntal dels Llops (Valencia)⁶⁶, El Cabezo de Monleón (Zaragoza)⁶⁷, Piuró del Barranc Fondo (Teruel)⁶⁸ o La Gessera (Tarragona)⁶⁹. Pierre Moret los ha llamado »villages clos«⁷⁰. Se caracterizan por su pequeño tamaño, inferior a 3 ha, y por la disposición escalonada de las edificaciones, siempre rectangulares. Estas son estructuras alargadas adosadas entre sí, apoyadas en su parte trasera en el muro perimetral exterior que delimita el borde de la ladera, mientras que la parte delantera se abre a la calle que, como arteria central, atraviesa todo el asentamiento siguiendo una trayectoria bastante recta. Los ejemplos mencionados también se caracterizan por sus estructuras de paredes torcidas y oblicuas, una imagen que se repite en Munigua (Fig. 14. 24)⁷¹. En cuanto a la existencia de una calle central, los hallazgos muniguenses no permiten, por desgracia, confirmar su existencia, al igual que sucede con el muro perimetral.

32 Sin embargo, teniendo en cuenta la ubicación de los muros descritos en la meseta norte, se plantea si esta meseta se encuentra, quizás, a un nivel más bajo que el resto del asentamiento, por lo que cabría esperar un salto de cota entre esta y la cima de la colina. De ser así, los muros perimetrales del poblado podrían encontrarse al sur, más allá de la zona excavada. Dado que no se observa ningún edificio más antiguo en la meseta norte, sino que los restos de muros M1 – M13 se encuentran en un terreno virgen, se puede concluir que representan una continuación del asentamiento hacia el norte. Podría tratarse de una extensión, un barrio añadido. En este caso, el muro perimetral del poblado tal vez habría encerrado solo la parte más alta de la colina. Pero estas reflexiones siguen siendo especulaciones hasta la fecha. Dado que durante el largo periodo de investigación en el yacimiento no ha aparecido ningún resto que permita suponer la existencia de una muralla defensiva en la cima de la colina (muro perimetral), se puede suponer por el momento que Munigua era un poblado abierto (Fig. 17). En este caso, los muros de la meseta norte podrían haber estado relacionados directamente con las estructuras más antiguas del asentamiento turdetano. También hay ejemplos de asentamientos abiertos del tipo »villages clos«, como los lugares antes mencionados de Piuró del Barranc Fondo (Teruel) o La Gessera (Tarragona)⁷². La vecina Ilipa Magna/Alcalá del Río contaba con una fortificación de finales del siglo I a. C., que fue renovada en época de Augusto⁷³.

33 En resumen, la Munigua turdetana, en la que podrían haberse utilizado los cuencos áticos de figuras rojas (Fig. 18) o los vasos de barniz negro brillante campanienses de los que se habla en el capítulo 2, sigue eludiendo nuestras investigaciones. La distinción social, la elegancia y el esplendor que sugieren sus superficies brillantes –aún– no se reflejan en los hallazgos arquitectónicos, circunstancia por otro lado común en los con-

65 Como exponen Ferrer Albelda – García Fernández 2002, 149, no se puede hablar de un tipo turdetano de asentamiento, de urbanismo, de arquitectura, de construcción de viviendas, etc.

66 Bonet et al. 1981; Moret 1996, 467 n.º 242 fig. 467; Ruiz Rodríguez 1998, 100.

67 Álvarez García – Bachiller 1982, 67 fig. 4; Moret 1996, 439 n.º 167 fig. 61.

68 Moret 1996, 429 n.º 141 fig. 55.

69 Mazo et al. 1987, 90 s. fig. 44; Moret 1996, 411 s. n.º 102 fig. 45.

70 Moret 1996, 145–150 fig. 7.

71 Además, también hay ejemplos de este tipo que se caracterizan por sus paredes rectas y planta rectangular, p. ej., La Bastida de les Alcuses/Valencia (Fletcher et al. 1965; Moret 1996, 465 n.º 240 fig. 74; Ruiz Rodríguez 1998, 101 figura en color) o Puig Roig/Tarragona (Moret 1996, 415 n.º 108 fig. 47).

72 Más ejemplos se encuentran en Álvarez García – Bachiller 1982, 76 s. figs. 10–14.

73 García Vargas et al. 2008, 256.

textos de hallazgo de esas cerámicas. Quienes debieron destacar fueron sus habitantes, indígenas con mayor poder adquisitivo o directamente romanos.

3.3 Sobre la posición de Munigua en la Turdetania

34 Ubicada entre Spal/Sevilla y Corduba/Córdoba, en el tramo fluvial del bajo valle del Baetis, Munigua pertenece sin duda a la zona central de Turdetania. Las fronteras de la región son cuestionables, y su delimitación en la actual Andalucía ha sido objeto de discusión académica durante mucho tiempo⁷⁴. El debate gira, en última instancia, en torno a los criterios que pueden considerarse base para la delimitación territorial frente a los territorios vecinos de los túrdulos en el norte, los bastetanos en el este y los oretanos en el sureste, así como a la cultura ibérica en general⁷⁵. Lingüística y culturalmente, en cualquier caso, toda la región hispánica meridional se divide generalmente en un ámbito occidental, atlántico, semítico, y otro oriental, mediterráneo, de orientación griega y helenística⁷⁶. Esa división también se corresponde con una diferenciación lingüística. Así, en la zona occidental parece predominar la lengua ibérica meridional, mientras que en la zona oriental prevalece la lengua levantina⁷⁷.

35 Desde la Edad del Bronce Final, bajo la influencia fenicia se observa una evolución de las comunidades prehistóricas más antiguas, que parecían bastante igualitarias, hacia sociedades más diferenciadas. Hay avances, como los procesos basados en la división del trabajo en la agricultura con la introducción de nuevas plantas (vid, etc.) y nueva mano de obra (burros), así como en la minería, que puede considerarse una ›industria clave⁷⁸ en la que empiezan a utilizarse nuevas tecnologías. Gracias a los fuelles, por ejemplo, es posible construir hornos más grandes alcanzando temperaturas más altas y, por tanto, se pueden producir cantidades de metal (plata) antes inimaginables. Estos cambios promueven transformaciones sociales que llevan a una nueva jerarquización de la sociedad⁷⁹. La investigación española ha seguido principalmente las líneas abiertas por Mario Torelli, que examinó estos semejantes procesos de cambio en la Magna Grecia desde la perspectiva de un materialismo dialéctico⁸⁰. En consecuencia, el desarrollo de los tipos de asentamiento se refleja en la aparición de poblados más grandes, posiblemente a través de sinecismos⁸¹, y socialmente en la distribución de artículos de lujo importados de artesanía fenicia y griega. El comercio de metales con los fenicios de la costa estaba en manos de la nueva aristocracia; ellos eran los destinatarios de los productos artesanales de estilo orientalizante que llegaban a la región. Se considera que esta evolución económica y social descrita podría haber conllevado el surgimiento de formas estatales primitivas⁸² y algunos investigadores hablan incluso de *póleis* en la región⁸³.

74 Keay 1992, 277, con más bibliografía. El primer intento de delimitación territorial basado en fuentes históricas y arqueológicas fue realizado por Bosch Gimpera (Bosch Gimpera 1932/2003, 321. 395. 462. 465. 467. 470). Las investigaciones sobre este tema son numerosas; por lo tanto, solo se citarán aquí las obras que, o bien se refieren directamente al tema tratado, o bien son las que más recientemente se han dedicado a él.

75 Por último, García Fernández – García Vargas 2020/2021, 74. 78.

76 Keay 1992, 277; García Fernández – García Vargas 2020/2021, 74.

77 Keay 1992, 277, con bibliografía; de Hoz 1998, 208.

78 Pérez Macías 2008, 250.

79 Sobre esto, ver por ejemplo Ruiz Rodríguez – Molinos Molinos 1993, 181–183; Ruiz Rodríguez 1996.

80 Torelli 1977.

81 Ruiz Rodríguez – Molinos Molinos 1993, 100–140. 181–207; García Fernández – García Vargas 2020/2021, 82.

82 Por último, García Fernández – García Vargas 2020/2021, 75. Algunos investigadores los denominan también reinos sagrados/monarquías sagradas, véase Almagro-Gorbea – Martín Bravo 1994.

83 Keay 1992, 284 (»complex chiefdoms or archaic states»); Arteaga 2001; Ferrer Albelda – García Fernández 2019, 54. 60; García Fernández – García Vargas 2020/2021, 76. Obra clave en este contexto es el testimonio de Murray 2000, 238. La constatación de Oswyn Murray, sin embargo, tiene un carácter general, no se relaciona con Hecataios y se refiere al hecho de que la *pólis*, como modelo de asentamiento, podía producirse por doquier siempre que se dieran las condiciones correspondientes para ello. Así se explica que, además de los griegos, también los fenicios, etruscos y romanos fundaron ciudades en la forma específica de *pólis*. En

36 Tras la toma de Hispania por Cartago en el siglo VI a. C. y la decadencia de la Tirso fenicia, lo que acarreó la pérdida de su posición como potencia comercial en el negocio de la plata, se observan signos de desintegración en el suroeste. Esto conduce en primer lugar a un declive económico, el destino del comercio de la plata ya no es la ciudad madre Tyros o Fenicia; el modelo económico colonial se hunde. Desde el punto de vista cultural, se observa tanto el abandono de los santuarios y las rebeliones violentas de los turdetanos contra la población fenicia como el fin de la tradición funeraria y sus elaboradas tumbas – las así llamadas tumbas principescas –. La importación de productos artesanales de alta calidad finalizó y la clientela aristocrática fue desplazada por una nueva élite que ya no se definiría por su éxito económico, sino institucionalmente por sus relaciones con las nuevas ciudades-estado en forma de *póleis*. En estas predominarían los nuevos gobernantes, en tanto que foráneos, ya que no procederían de la aristocracia tradicional que había comerciado con los fenicios. Con todo, la evolución de este proceso conduciría a la denominada crisis del siglo V a. C.⁸⁴.

37 A primera vista, el panorama descrito a grandes rasgos parece tener una cierta coherencia. Se basa en la pretensión de abarcar todo el espectro del tema y de encajar los hallazgos históricos y arqueológicos en un cuadro coherente. Sin embargo, el resultado, que aspira a una explicación global, se tropieza con la escasez de pruebas arqueológicas. Aunque los restos materiales han aumentado en los últimos años, siguen siendo comparativamente escasos, y el número de fuentes escritas tampoco se ha incrementado⁸⁵. De este modo, las conclusiones generales son bastante cuestionables, ya que carecen muchas veces de la suficiente base argumental. Mientras que en el pasado se suponía que la minería se había paralizado por completo en el periodo de crisis del siglo VI a. C., en los últimos años se ha observado una continuidad en la extracción y producción de mineral, al menos en algunos yacimientos⁸⁶. También se ha querido constatar el abandono de los santuarios de la zona central turdetana, como sucede en los yacimientos del Carambolo/Sevilla, Caura/Coria y Carmo/Carmona (Palacio del Saltillo)⁸⁷. Pero esta argumentación presupone que efectivamente esas estructuras son santuarios y que su destrucción se debe siempre a la misma causalidad⁸⁸. Asimismo, el profundo cambio en la secuencia de producción, uso, distribución e intercambio de bienes de lujo, que experimentan un declive hasta su desaparición⁸⁹, no es un fenómeno limitado a la región turdetana, ya que también sucede en otros lugares del Mediterráneo y es especialmente bien conocido en la zona griega, en la transición del periodo arcaico al clásico. De hecho, se puede hablar de un fenómeno común europeo, ni siquiera limitado al área mediterránea, si incluimos el paso de las culturas de Hallstatt a las de Latène, justamente en ese periodo.

38 La suposición de la existencia de *póleis* tampoco puede quedar sin un cuestionamiento crítico. Esta se basa en la descripción, por parte de Hecataios de Mileto, de los lugares de Elibirge e Ibila como *póleis* en territorio tartésico⁹⁰. La información procede de un listado de ciudades que ha llegado a nosotros únicamente a través del »Lexicon«

consecuencia, Ferrer Albelda et al. 2008, 227, explican el uso del término *pólis* por parte de Hecataios en el sentido de que no percibía a las comunidades hispanas como ajenas, sino como parte de un ambiente, en el que – en determinadas circunstancias – podría haber aparecido una *pólis*.

84 Este párrafo está redactado según los resultados de la investigación vigente, relatada por ejemplo en Ferrer Albelda et al. 2007, 199–205 y, más recientemente, en Ferrer Albelda – García Fernández 2019, 55; García Fernández – García Vargas 2020/2021, 75 s.

85 Ferrer Albelda – García Fernández 2019, 52.

86 Pérez Macías 1999.

87 Ferrer Albelda – García Fernández 2019, 55 s.

88 La objeción tiene su justificación, ya que aún no se han determinado los rasgos constitutivos de los santuarios fenicios en Occidente, véanse para ello también los comentarios críticos de Fernández Gómez 2014, 24 s. 70.

89 Keay 1992, 285.

90 Fr. 38 Jacoby; Fr. 45 Nenci.

de Esteban de Bizancio⁹¹. Como es sabido, el *periegéta* escribe entre finales del siglo VI e inicios del V a. C. En ese periodo, el término *pólis* contiene un espectro muy amplio de significados, como ha expuesto Mogens Hansen⁹². En la mayoría de los casos se refiere a ciudades-estado, pero a veces también a otro tipo de comunidades políticas del mundo antiguo. Esta concepción seguía vigente en el siglo V a. C., cuando los miembros de federaciones como la Liga de Delos también recibían esta denominación, independientemente de su forma política de estado. No fue hasta Aristóteles que el concepto de *pólis* se redujo al significado específico que sigue teniendo hoy en día, y que se ha convertido en una característica definitoria del mundo griego. Como señala Hansen, en la lista de ciudades arriba mencionada solo dos de las 13 comunidades bárbaras (*póleis*) son conocidas como ciudades, pero ninguna de ellas puede ser considerada una *pólis* en el sentido político habitual. En resumen, el análisis muestra que el uso del término *pólis* en estos textos tempranos no implica necesariamente la existencia de una comunidad convenientemente constituida. Esta constatación torna necesaria una nueva valoración de la supuesta estatalidad primitiva en la región tartésica o púnica-turdetana en forma de *póleis*, ya que la mención en Hecataios no contiene todavía el matiz aristotélico.

39 La crisis del siglo V a. C. sobre todo se muestra arqueológicamente como una ruptura en cuanto a los monumentos descritos, a pesar de los elementos de continuidad que se han vuelto a destacar en la investigación reciente⁹³. Llama la atención la ausencia general de necrópolis desde ese momento hasta la época romana⁹⁴. En cuanto a los tipos de asentamiento, la ruptura parece ser notable en diferentes regiones. Mientras que en algunas zonas (Córdoba, Ronda) el poblamiento rural parece disminuir hasta desaparecer por completo, en el valle del bajo Guadalquivir, en cambio, el poblamiento parece ser cada vez más denso⁹⁵. Esto también se aplica a los asentamientos. Así, de los lugares más grandes, solo unos pocos permanecen habitados como *oppida* fortificados y dan así testimonio de su función de refugio para la población (encastillamiento)⁹⁶. En consecuencia, se postula la formación de imperios territoriales, que aseguran sus fronteras exteriores, firmemente definidas con líneas fronterizas vigiladas, y que satisfacen así la necesidad de protección de la población. Este argumento está basado en los complejos rurales con torres aisladas, datados en el siglo III a. C., y que se interpretan consecuentemente como torres de vigilancia⁹⁷. En su descripción (naturaleza, ubicación, inventario de hallazgos) se reconocen las torres conocidas en otros lugares, como en el sureste de la Bética, donde se levantan las llamadas *turres Hannibalis*⁹⁸ (Plinio, hist. nat. 3, 9), que a menudo han sido objeto de investigación. El arqueólogo francés Pierre Moret ha tratado la cuestión de su valoración e interpretación en numerosas publicaciones. Llega a la conclusión de que las torres en cuestión deben considerarse estructuras privadas y, por tanto, cortijos fortificados de los terratenientes locales que, a falta de presencia estatal, se ocupaban directamente de su propia protección⁹⁹. La argumentación de Moret es contundente

91 Hansen 1997, 10–12.

92 Hansen 1997, 10–12; véase para esto también Funke 2009, en un contexto más amplio.

93 García Fernández – García Vargas 2020/2021, 75.

94 Según Ferrer Albelda – García Fernández 2002, 148, no se trata de una laguna en la investigación, sino de un cambio en la costumbre de enterrar que no ha dejado huellas, o al menos ninguna que nos resulte reconocible.

95 Ferrer Albelda – García Fernández 2019, 61; García Fernández – García Vargas 2020/2021, 83.

96 Ferrer Albelda – García Fernández 2019, 58.

97 García Fernández 2007, 94 s.; Ferrer Albelda – García Fernández 2019, 58.

98 Fortea – Bernier 1970.

99 Por último, Moret 2016, 458–462, 465–467 fig. 1 (461: »... toute fonction militaire est exclue: on a clairement affaire, autour de Torreparedones comme autour d'autres oppida de la région, à des tours rurales privées«).

y convincente. Con su aceptación, se hunde la base para la suposición de los imperios territoriales en la Turdetania.

40 La fundación de Munigua, como se describe al principio de esta contribución, es anterior al segundo cuarto del siglo IV a. C.¹⁰⁰, coincidiendo así con el periodo de incremento del poblamiento descrito anteriormente, que se inicia en la Campiña de Sevilla a finales del siglo V a. C.¹⁰¹. Las razones para ese desarrollo se observan en los excelentes suelos para el trabajo agrícola del valle del Guadalquivir y en las condiciones políticas y sociales estables, que se toman como evidencia de una gestión estricta por parte del estado territorial¹⁰², así como la presencia de púnicos, que habrían controlado las rutas de tráfico hacia las minas de la Alta Andalucía desde Carmo/Carmona y habrían levantado desde allí tropas para sus ejércitos en Sicilia y el norte de África¹⁰³. Según la clasificación de Francisco José García Fernández, basándose en una amplia prospección en la zona de Marchena al sur de Carmona¹⁰⁴, se podría considerar Munigua como *oppidum* o aldea¹⁰⁵. Ya que parece faltar una muralla perimetral¹⁰⁶, la consideración de Munigua como aldea sería la correcta. Los otros criterios decisivos establecidos en dicho estudio –como el tamaño del asentamiento y el control del territorio– se cumplirían probablemente en vista de su altitud. Este autor parte de la suposición de la existencia de una jerarquización de los asentamientos¹⁰⁷. En consecuencia, Carmo/Carmona, a la que Munigua podría haber estado subordinada, podría ser quizás la capital más indicada. El lugar se considera una ciudad-estado y, por tanto, una *pólis*¹⁰⁸. Sin embargo, en cuanto a la cuestión de si Carmo/Carmona también ejercía el control sobre las poblaciones situadas en la orilla norte del Guadalquivir, prima la falta de argumentos¹⁰⁹.

41 Para los siglos siguientes, hasta el periodo tardorrepublicano-antiguo, los hallazgos en Munigua, descritos en el apartado 3, no permiten realizar ninguna afirmación, ya que falta el aporte derivado de los restos constructivos bajo el Santuario de Terrazas, que aún no han sido revelados. Durante una prospección extensiva, llevada a cabo a principios de los años 2000, no se observaron restos asociados a este periodo en los alrededores del municipio¹¹⁰. Es el momento en el que la cultura material romana comienza a imponerse en toda la provincia Ulterior/Baetica¹¹¹. La idea de una rápida adopción del modo de vida romano en Turdetania, que se recoge en el pasaje de Estrabón citado al principio, queda por tanto relativizada por la realidad arqueológica. Después del comienzo en la época de Augusto, el impulso romano se intensifica también en esta periferia bética. Alcanzó su primer pico en el periodo julio-claudio. A continuación, se produjo un avance en todos los niveles en el periodo flavio, como muestra el conjunto

100 Durante este tiempo, se fundaron más asentamientos en los alrededores de Carmona, ejemplos en García Fernández 2003, 548–560.

101 García Fernández 2007, 86 («el nuevo periodo de auge que se inaugura a inicios del siglo V a. C.»); Pérez Macías (en prensa).

102 Ferrer Albelda – García Fernández 2019, 65.

103 García Fernández 2007, 86 s.

104 La prospección ha redimido la reclamación de Keay 1992, 278 s.

105 García Fernández 2007, 87–100, esp. 96 s.

106 Keay 1992, 282, señala con la mención de ejemplos que incluso los asentamientos más pequeños y jerárquicamente subordinados podrían haber sido amurallados.

107 Por último, García Fernández – García Vargas 2020/2021, 83.

108 Ferrer Albelda – García Fernández 2019, 64 («Carmona ... si no lo era ya antes, se configura ahora como una ciudad-estado»).

109 Ferrer Albelda – García Fernández 2019, 66. En este debate, la inscripción CIL II 128 continúa desempeñando un papel importante (García Fernández – García Vargas 2020/2021, 79, 85). A pesar del intento de Chic García 2001 de probar lo contrario, no cabe duda, dadas las pruebas de Styłow 2001, 98, de que se trata de una falsificación.

110 Schattner et al. (en prensa); en el Valle del Guadalquivir la situación es diferente, véase García Vargas et al. 2002; Oria – García Vargas 2007.

111 Ferrer Albelda – García Fernández 2002, 138.

a



Sex. Curvius Silvinus *quaestor* pro
pr(aetore) hospitium fecit cum senatu
populoque Muniguensi Hispaniae
ulterioris eosque liberos posteros-
5 que eorum in fidem clientelamque
suam liberorum posterorumque
suorum recepit.

Egerunt
L. Luceceius L. f. mag.
10 leg.
L. Octavius M. f. Silvanus. b

32

Fig. 32: Munigua, tessera de hospitalidad: a. fotografía; b. transcripción según Nesselhauf 1960.

de edificios conservados tanto públicos como privados, así como las primeras villas o granjas que se construyeron en el periodo siguiente¹¹².

42 En la fase tardorreplicana-antigua de Augusto, el asentamiento en la cima de Munigua, tal y como se describe al principio, se expande. Este factor puede entenderse como un indicio de prosperidad, como evidencian los escoriales de los alrededores. El nivel inferior del escorial La Pepa II, por ejemplo, está fechado en este mismo periodo gracias al hallazgo de un pivote de ánfora del tipo Dressel 1¹¹³. Este fragmento constituye la más antigua evidencia de la minería romana en la región. La explotación de los recursos minerales como base económica de los primeros tiempos turdetanos de Munigua continúa, por tanto, en época romana, cuando alcanza su máximo apogeo. El lugar debió de ser una *civitas peregrina* en esta época, uno de los 120 *oppida stipendiaria* mencionados por Plinio (*hist. nat. 3, 3, 7*), ya que solo como tal tuvo un senado (*senatus populusque Muniguensis*), que poco después, a finales de la época de Augusto o de Tiberio, pudo celebrar el conocido contrato de hospitalidad con el *quaestor* Sexto Curvio Silvino (Fig. 32 a. b)¹¹⁴. Se trata del primer contacto oficial conocido con Roma, que da lugar a un acuerdo de patrocinio. En estos 40 o 50 años que transcurren entre el mencionado periodo tardorreplicano-antiguo de Augusto (30-20 a. C.), que como se ha visto se puede asociar con los restos de muros de la cima, y el final del tratado de hospitalidad en el periodo tardoaugusteo o tiberiano (14-20 d. C.), se marcó el rumbo para el desarrollo posterior de Munigua. Los dirigentes del Senado local reconocieron el cambio de los tiempos y supieron dar cabida a su patria en el nuevo marco normativo¹¹⁵. Una generación más tarde, en la época julio-claudia, las termas fueron el primer edificio

112 Oria – García Vargas 2007, 326. El sistema de villa y *fundus* se remonta a mediados del siglo I a. C., García Fernández – García Vargas 2020/2021, 84.

113 Schattner et al. (en prensa).

114 Schattner 2013, 271 s.

115 Schattner 2021a.

público construido¹¹⁶. Esta construcción es simultánea al primer apilamiento, en su entorno, de la escombrera de escorias de La Pepa I¹¹⁷. De nuevo, una generación después se construye la ciudad, ya *municipium* romano, con los correspondientes edificios tanto públicos como privados¹¹⁸. El antiguo asentamiento en la cima de la colina existió, tal y como se ha descrito, hasta la construcción del Santuario de Terrazas a finales de la época neroniana y principios de la flavia, cuando quedó enterrado bajo sus cimientos.

Thomas G. Schattner

4 Valoración final

43 El desarrollo histórico de Munigua muestra de forma ejemplar la intención política de Roma, orientada principalmente al control de los recursos naturales y al dominio de la población. El concepto de imperio en esta primera época aún no implicaba un componente territorial explícito, sino que significaba únicamente el poder oficial y, por tanto, el control de todo el *orbis terrarum*, ilimitado en su alcance (Cicerón, Sobre la naturaleza de los dioses 2, 26–28). En la época de Augusto los términos *imperium* y *provincia* adquieren una dimensión territorial, un contenido geográfico, con las provincias como unidades de un genérico imperio. Así, cobran sentido las expresiones como *corpus imperii* (Ovidio, Tristezas 2, 231–232) y *pars imperii* (Veleyo Patérculo, Historia romana 2, 97, 1; Tácito, Agrícola 24, 1; Suetonio, Vida de los doce césares, Augusto 48), que aparecen en el siguiente periodo. En la práctica, la extensión de las provincias durante la conquista estaba en manos de los gobernadores provinciales, que las redefinían –y con ello por tanto la zona de su jurisdicción– en función del desarrollo de la guerra.

44 Después de la fase de conquista y, a más tardar, después del periodo de guerras civiles, los primeros colonos romanos pudieron haber llegado a Munigua a causa de la inmigración desde Italia mencionada por Diodoro (5, 6, 3–4). Al mismo tiempo, se puede contar con los primeros peregrinos, que de una manera u otra podrían haber recibido la ciudadanía romana. El destino de la ciudad se ponía en manos de los ciudadanos romanos, responsables de la gestión de los asuntos oficiales y de la Administración. El senado local debió introducir el marco normativo romano en la vida cotidiana y así integrar sucesivamente a la comunidad en el sistema estatal romano. Entre ellos estaban probablemente los antepasados del magistrado L. Lucceius L. f. y del legado L. Octavius M. f. Silvanus, los firmantes del tratado de hospitalidad, que habían recibido la ciudadanía a través de sus abuelos y padres¹¹⁹. Roma se apoyó así en las élites locales, que de forma evidente pusieron en marcha los procesos conocidos como romanización¹²⁰. Lo interesante en Munigua es que esta historia política no se puede contrastar con ninguna evidencia material hasta la construcción de las termas en época claudia. De hecho, no se conoce ningún edificio público de esa época en la cima de la colina, ningún edificio en el que pudiera haberse reunido el senado, ningún foro, ningún templo, ninguna termas. A estas alturas, hay que partir de la base de que la vida política cotidiana se desarrollaba en edificios como los que se han descrito en los espacios R1 – R7 (Fig. 14 a). Parte de la evidencia real de la cultura material romana en esta fase es la cerámica de barniz negro, que también supuso la adopción de los correspondientes rasgos de uso asociados, como el modo itálico de beber, comer y servir alimentos¹²¹.

116 Martini 2021.

117 Datación a través del hallazgo de una cerámica de imitación de sigillata de tipo Peñaflor, véase Schattner et al. (en prensa).

118 Visión general en Schattner 2014; Schattner 2019.

119 Nesselhauf 1960, 146.

120 Schattner et al. 2019.

121 Sobre el uso indígena de la vajilla de cerámica, véase García Fernández – García Vargas 2020/2021, 87–89.

45 El estudio preliminar de la cerámica de barniz negro itálico desarrollado muestra la llegada de importaciones itálicas en cantidad representativa a Munigua entre los siglos II y I a. C., con un auge importante entre el 130 y el 100 a. C. El éxito de estas producciones supuso también la llegada de sus propias imitaciones locales, regionales o hispanas, aunque en este caso, y por el momento, en menor proporción que las originales. Estos nuevos datos colocan al yacimiento en una buena posición para el conocimiento de sus fases ibérica y tardorrepublicana, permitiendo una mayor contextualización respecto a otros enclaves meridionales de la misma cronología y un importante arranque para el avance en el estudio de su romanización.

46 La actividad minera de Munigua era su principal fuente económica y motivo por el cual la ciudad se instaló donde lo hizo desde su fase turdetana, en un entorno rico en hierro y cobre. La minería fue siempre aprovechada por Roma, que ya desde finales del siglo II a. C. se dedicó a la explotación intensiva de estos recursos en el sur peninsular¹²², momento que coincide *a priori* con el mayor auge en la llegada del barniz negro itálico a Munigua. Una consecuencia directa de dicha explotación minera sería el desplazamiento de contingentes itálicos y, con ellos, la llegada de productos de importación como los documentados, al igual que ocurre en el resto de los distritos mineros de Sierra Morena¹²³.

47 La dificultad de excavar los niveles arqueológicos arquitectónicos bajo la Munigua imperial ha supuesto que, por el momento, prácticamente no se conozca la arquitectura asociada a la fase turdetana de Munigua, salvo quizás en su momento final. Sin embargo, los testimonios más antiguos se sitúan en la parte alta de la colina, por lo que hay que imaginar que el poblado se extendería en la cima y los hornos de fundición de cobre en sus faldas –véase más arriba el apartado 3–.

48 La ruta comercial de la vajilla de barniz negro y demás importaciones hasta Munigua debió realizarse a través del Guadalquivir, que conectaba la zona con los importantes puertos fluviales de Sevilla y Cádiz. En el resto del territorio próximo de Turdetania, posteriormente parte de la Bética, también se documenta cerámica importada de barniz negro itálico y sus imitaciones en numerosos yacimientos, como en la propia ciudad de Sevilla¹²⁴, Marchena¹²⁵, Carmona¹²⁶ o Coria del Río¹²⁷, por poner algunos ejemplos, y, en general, en toda la Alta Andalucía¹²⁸.

49 En conclusión, este breve avance de resultados supone ahondar en el estudio de una etapa de Munigua escasamente conocida, siendo un primer paso para convertir esta ciudad en un referente para el análisis de la romanización en la Turdetania. Sin duda, la conclusión del estudio de todas las campañas de excavación realizadas por el Instituto Arqueológico Alemán supondrá un avance definitivo, iniciado aquí de forma preliminar, pero reveladora.

Sandra Azcárraga Cámara y Thomas G. Schattner

122 Orejas Saco del Valle – Sánchez-Palencia Ramos 2014; Pérez Macías – Delgado Domínguez 2014; Fernández Ochoa et al. 2002.

123 Arboledas Martínez 2010; Pina Burón 2017.

124 Ventura Martínez 1985a; Ventura Martínez 1985b; Campos Carrasco 1986; Jiménez et al. 2006.

125 Ordóñez Agulla – García-Díls de la Vega 2012.

126 Ventura Martínez 2001.

127 Escacena Carrasco et al. 2015.

128 Adroher Auroux – López Marcos 2000.

Bibliografía

- Adroher Auroux 2014** A. M. Adroher Auroux, Cerámica Gris Bruñida Republicana (GBR). El problema de las imitaciones en ceramología arqueológica, en: R. Morais – A. Fernández – M. J. Sousa (eds.), As produções cerámicas de imitação na Hispania, Monografias Ex officina Hispana 2, 1 (Porto 2014) 281–290
- Adroher Auroux – Caballero Cobos 2008** A. M. Adroher Auroux – A. Caballero Cobos, Imitaciones de barniz negro en pasta gris de época tardoibérica. La cerámica gris bruñida republicana, en: A. M. Adroher – J. Blánquez (eds.), Primer Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Comunicaciones, Serie Varia 9 (Madrid 2008) 319–329
- Adroher Auroux – Caballero Cobos 2012** A. M. Adroher Auroux – A. Caballero Cobos, Imitaciones de campaniense en el mediodía peninsular. La cerámica gris bruñida republicana, en: D. Bernal Casasola – A. Ribera i Lacomba (eds.), Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales, Monografías Historia y Arte (Cádiz 2012) 23–38
- Adroher Auroux – López Marcos 2000** A. M. Adroher Auroux – A. López Marcos, Contextos de barniz negro en la Alta Andalucía entre los siglos II y I a. C., en: Aquilué Abadías et al. 2000, 149–176
- Almagro-Gorbea – Martín Bravo 1994** M. Almagro-Gorbea – A. M. Martín Bravo, Medellín 1991. La ladera norte del Cerro del Castillo, in: M. Almagro-Gorbea – A. M. Martín Bravo (eds.), Castros y oppida en Extremadura, Complutum extra 4 (Madrid 1994) 77–127
- Álvarez García – Bachiller 1982** A. Álvarez García – J. A. Bachiller, Urbanismo prerromano en tierras de Caspe, Bajo Aragón. Prehistoria 4, 1982, 61–79
- Aquilué Abadías et al. 2000** J. Aquilué Abadías – J. García Roselló – J. Guitart i Durán, La ceràmica de vernís negre dels segles II o I a. C. Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica, Taula rodona, Empúries, 4 i 5 de juny de 1998 (Mataró 2000)
- Arboledas Martínez 2010** L. Arboledas Martínez, Minería y metalurgia romana en el sur de la Península Ibérica. Sierra Morena oriental, BARIntSer 2121 (Oxford 2010)
- Arteaga 2001** O. Arteaga, La emergencia de la »polis« en el mundo púnico occidental, en: M. Almagro – O. Arteaga – M. Blech – D. Ruiz Mata – H. Schubart, Protohistoria de la Península Ibérica (Barcelona 2001) 217–281
- Asensio – Principal 2006** D. Asensio – J. Principal, Relaciones comerciales Roma-Hispania. La Hispania Citerior en el siglo II a. C., en: F. Burillo (ed.), Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153). Homenaje a Antonio Beltrán Martínez (Mara, Zaragoza 2006) 117–140
- Bonet et al. 1981** H. Bonet – I. Sarrión – C. Mata, El poblado ibérico del Puntal dels Llops, El Colmenar (Olocau – Valencia), Serie de trabajos varios 71 (Valencia 1981)
- Bosch Gimpera 1932/2003** P. Bosch Gimpera, Etnología de la Península Ibérica (Barcelona 1932, ed. J. Cortadella Morral 2003)
- Campos Carrasco 1986** J. M. Campos Carrasco, Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla (Sevilla 1986)
- Chic García 2001** G. Chic García, Religión, territorio y economía en la Carmo romana, en: A. Caballos Rufino (ed.), Carmona romana. Actas del II Congreso de Historia de Carmona, Carmona, 29 de Septiembre a 2 de Octubre de 1999 (Carmona 2001) 465–476
- Escacena Carrasco et al. 2015** J. L. Escacena Carrasco – M. T. Henares Guerra – J. J. Ventura Martínez, Cerámica de barniz negro en la antigua Caura, Spal 24, 2015, 213–235
- Fernández Gómez 2014** F. Fernández Gómez, Reflexiones en torno a la »Sevilla arqueológica«, Temas de Arte y Estética 28, 2014, 19–78
- Fernández Jurado 1987** J. Fernández Jurado, Tejada la Vieja. Una ciudad protohistórica, HuelvaA 9, 1987
- Fernández Jurado – García Sanz 1987** J. Fernández Jurado – C. García Sanz, Arquitectura y urbanismo, en: Fernández Jurado 1987, 107–116
- Fernández Ochoa et al. 2002** C. Fernández Ochoa – M. Zarzalejos Prieto – C. Burkhalter – P. Hevia Gómez – G. Esteban Borrajo, Arqueominería del sector central de Sierra Morena. Introducción al estudio del área sisaponense, Anejos de AEspA 26 (Madrid 2002)
- Ferrer Albelda 2007** E. Ferrer Albelda, Fenicios y cartagineses en el Tartessos postcolonial, en: M. Bendala – M. Belén (eds.), El nacimiento de la ciudad. La Carmona protohistórica. Actas del V Congreso de Historia de Carmona, Carmona, 19–21 septiembre 2005 (Carmona 2007) 195–223
- Ferrer Albelda – García Fernández 2002** E. Ferrer Albelda – F. J. García Fernández, Turdetania y turdetanos. Contribución a una problemática historiográfica y arqueológica, en: G. Cruz Andreotti – M. C. Gontán – Á. Recio Ruiz – V. Rosado Castillo (eds.), Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica, Mainake 24, 2002, 134–151
- Ferrer Albelda – García Fernández 2019** E. Ferrer Albelda – F. J. García Fernández, La crisis de Tarteso y el problema del siglo V a. C. en el ámbito geográfico turdetano, AnCord 30, 2019, 51–76
- Ferrer Albelda et al. 2007** E. Ferrer Albelda – M. L. de la Bandera Romero – F. J. García Fernández, El poblamiento rural protohistórico en el Bajo Guadalquivir, en: A. Rodríguez Díaz – I. Pavón Soldevila (eds.), Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular. VI Cursos de verano internacionales de la Universidad de Extremadura, Castuera, 5–8 de julio de 2005 (Cáceres 2007) 195–224
- Ferrer Albelda et al. 2008** E. Ferrer Albelda – E. García Vargas – F. J. García Fernández, Inter Aestuaria Baetis. Espacios naturales y territorios ciudadanos prerromanos en el Bajo Guadalquivir, en: B. Mora Serrano (coord.), Territorios marítimos, comunicaciones, espacios naturales y humanos en la Bética costera, Mainake 30, 2008, 217–246

- Fletcher et al. 1965** D. Fletcher – E. Pla – J. Alcácer, La Bastida de les Alcuses. Mogente, Valencia I, Serie de trabajos varios 24 (Valencia 1965)
- Fortea – Bernier 1970** J. Fortea – J. Bernier, Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología 2 (Salamanca 1970)
- Funke 2009** P. Funke, Polis und Asty. Einige Überlegungen zur Stadt im antiken Griechenland, en: G. Fouquet – G. Zeilinger (eds.), Die Urbanisierung Europas von der Antike bis in die Moderne, Kieler Werkstücke. Reihe E. Beiträge zur Sozial- und Wirtschaftsgeschichte 7 (Fráncfort 2009) 63–79
- García Fernández 2002** F. J. García Fernández, Turdetania, turdetanos y cultura turdetana, NumAntCl 31, 2002, 191–202
- García Fernández 2003** F. J. García Fernández, El poblamiento turdetano en el Bajo Guadalquivir (Écija 2003)
- García Fernández 2007** F. J. García Fernández, El poblamiento turdetano en la comarca de Marchena, en: E. Ferrer Albelda (ed.), Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones, Serie Historia y geografía 132 (Sevilla 2007) 89–142
- García Fernández – García Vargas 2020/2021** F. J. García Fernández – E. García Vargas, La baja época de la cultura ibérica en Turdetania, en: M. Bendala Galán – R. Castelo Ruano (eds.), La baja época de la cultura ibérica 40 años después. Simposio conmemorativo de los 50 años de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, BAsEspA 51, 2020/2021, 71–112
- García Sanz – Rufete Tomico 1995** C. García Sanz – P. Rufete Tomico, La ciudad de Tejada la Vieja (Huelva 1995)
- García Vargas et al. 2002** E. García Vargas – M. Oria – M. Camacho, El poblamiento romano en la campiña sevillana. El Término Municipal de Marchena, Spal 11, 2002, 311–340
- García Vargas et al. 2008** E. García Vargas – E. Ferrer Albelda – F. J. García Fernández, La romanización del Bajo Guadalquivir. Ciudad, territorio y economía (siglos II–I a. C.), en: B. Mora Serrano (coord.), Territorios marítimos, comunicaciones, espacios naturales y humanos en la Bética costera, Mainake 30, 2008, 247–270
- Griepentrog 1991** M. Griepentrog, Munigua 1989. Die Grabung in der Heiligtumsterrasse, MM 32, 1991, 141–152
- Griepentrog 2008** M. Griepentrog, Mulva V. Die vormunizipale Besiedlung von Munigua, MB 29 (Wiesbaden 2008)
- Grünhagen 1959** W. Grünhagen, Die Ausgrabungen des Terrassenheiligtums von Munigua, en: Neue deutsche Ausgrabungen im Mittelmeergebiet und im Vorderen Orient (Berlín 1959) 329–343
- Hansen 1997** M. Hansen, Πόλις as the Generic Term for State, en: Th. Heine Nielsen (ed.), Yet more Studies in the Ancient Greek »polis«, Papers from the Copenhagen Polis Centre 4 = Historia Einzelschriften 117 (Stuttgart 1997) 9–16
- de Hoz 1998** J. de Hoz, Die iberische Schrift, en: Die Iberer. Catálogo de exposición Bonn (Bonn 1998) 207–219
- Huguet Enguita – Ribera y Lacomba 2013** E. Huguet Enguita – A. Ribera y Lacomba, Las otras cerámicas finas 6. Las lucernas, en: A. Ribera y Lacomba (coord.), Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano. Cursos de formación permanente para arqueólogos 3 (Alcalá de Henares 2013) 207–213
- Jiménez et al. 2006** A. Jiménez Sancho – E. García Vargas – F. J. García Fernández – E. Ferrer Albelda, Aportación al estudio de la Sevilla prerromana y romano-republicana. Repertorios cerámicos y secuencia edilicia en la estratigrafía de la calle Abades 41–43, Spal 15, 2006, 281–312
- Keay 1992** S. J. Keay, The ›Romanisation‹ of Turdetania, OxfJA 11, 3, 1992, 275–315
- Lineros Romero – Román Rodríguez 2012** R. Lineros Romero – J. M. Román Rodríguez, Sobre el origen y formación del urbanismo en la ciudad de Carmona, en: J. Beltrán Fortes – O. Rodríguez Gutiérrez (eds.), Hispaniae Vrbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas, Serie Historia y geografía 203 (Sevilla 2012) 607–643
- Martini 2021** W. Martini, Die Thermen, en: Th. G. Schattner (ed.), Mulva VII. Die Thermen und das Forum, MB 41 (Wiesbaden 2021) 1–245
- Mazo et al. 1987** C. Mazo Pérez – L. Montes – J. M. Rodanés – P. Utrilla, Guía arqueológica del Valle de Matarraña, Guias Arqueológicas de Aragón 3 (Zaragoza 1987)
- Meyer 2001** K. E. Meyer, Die Häuser 1 und 6, en: K. E. Meyer – C. Basas – F. Teichner, Mulva IV, MB 27 (Maguncia 2001) 1–150
- Mínguez Morales – Sáenz Preciado 2007** J. A. Mínguez Morales – C. Sáenz Preciado, Imitaciones de cerámicas de barniz negro campanienses y de terra sigillata en producciones autóctonas del valle medio del Ebro, en: M. Roca Roumens – J. Principal (eds.), Les imitaciones de vaixella fina importada a la Hispania Citerior (segles I a. C. – I d. C.), Serie Documenta 6 (Tarragona 2007) 235–257
- Morel 1981** J. P. Morel, Céramique campanienne. Les formes, BEFAR 244 (París 1981)
- Moret 1996** P. Moret, Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine, Collection de la Casa de Velázquez 56 (Madrid 1996)
- Moret 2016** P. Moret, Les tours isolées de l'Hispanie romaine. Postes militaires ou maisons fortes?, en: R. Frederiksen – S. Müth – P. I. Schneider – M. Schnelle (eds.), Focus on Fortifications. New Research on Fortifications in the Ancient Mediterranean and the Near East, Fokus Fortifikation Studies 2 = Monographs of the Danish Institute at Athens 18 (Oxford 2016) 456–468
- Murray 2000** O. Murray, What is Greek about the Polis?, en: P. Flensted-Jensen – Th. Heine Nielsen –

- L. Rubinstein (eds.), *Polis & Politics. Studies in Ancient Greek History Presented to Mogens Hermann Hansen on His Sixtieth Birthday, August 20, 2000* (Copenhagen 2000) 231–244
- Nesselhauf 1960** H. Nesselhauf, *Zwei Bronzurkunden aus Munigua*, MM 1, 1960, 142–154
- Ordóñez Agulla – García-Dils de la Vega 2010** S. Ordóñez Agulla – S. García-Dils de la Vega, Un grafito sobre cerámica campaniense procedente de Vico (Marchena, Sevilla), *Habis* 41, 2010, 157–162
- Orejas Saco del Valle – Sánchez-Palencia Ramos 2014** A. Orejas Saco del Valle – F. J. Sánchez-Palencia Ramos, Los paisajes mineros de Hispania y la investigación en arqueominería, *CuadGranada* 24, 2014, 319–344
- Oria – García Vargas 2007** M. Oria – E. García Vargas, La campiña de Marchena en época romana, en: E. Ferrer Albelda (ed.), *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones*, Serie Historia y geografía 132 (Sevilla 2007) 143–187
- Pérez Macías 1999** J. A. Pérez Macías, *Pico del Oro* (Tharsis, Huelva). Contraargumentos sobre la crisis metalúrgica tartéssica, *Huelva en su Historia* 7, 1999, 71–98
- Pérez Macías 2008** J. A. Pérez Macías, Comercio de Minerales en el área Tartésica, en: A. Martins (coord.), *III Encontro de Arqueología do Sudoeste Peninsular. Aljustrel, 26–27–28 Outubro 2006*, Vipasca 2, 2008, 250–260
- Pérez Macías (en prensa)** J. A. Pérez Macías, Die Entwicklung des römischen Bergwesens in Munigua, en: Th. G. Schattner (ed.), *Mulva VIII (en prensa)*
- Pérez Macías – Delgado Domínguez 2014** J. A. Pérez Macías – A. Delgado Domínguez, La minería romana en el Suroeste ibérico, *CuadGranada* 24, 2014, 239–265
- Pina Burón 2017** M. R. Pina Burón, Las ánforas de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real), *Lucentum* 36, 2017, 129–138
- Principal 2008** J. Principal, El Mediterráneo occidental como espacio periférico de imitaciones, en: D. Bernal – A. Ribera y Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (Cádiz 2008) 127–143
- Principal – Ribera y Lacomba 2013** J. Principal – A. Ribera y Lacomba, El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina, la cerámica de barniz negro, en: A. Ribera y Lacomba (coord.), *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano. Cursos de formación permanente para arqueólogos 3* (Alcalá de Henares 2013) 42–146
- Ramos Suárez – García Vargas 2014** M. J. Ramos Suárez – E. García Vargas, Las imitaciones de vajilla de barniz negro ítalo en el Bajo Guadalquivir, en: F. J. García Fernández – E. García Vargas (eds.), *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética occidental durante la antigüedad* (s. VI a. C. – VI d. C.), *Colecció Instrumenta* 46 (Barcelona 2014) 239–269
- Rodríguez González 2014** E. Rodríguez González, *Astigi vetus. Arqueología y urbanismo de la Écija turdetana*, ss. VI–I a. C. (Madrid 2014)
- Rouillard 1991** P. Rouillard, *Les grecs et la péninsule ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*, Publications du Centre Pierre Paris 21 (París 1991)
- Ruiz Montes – Peinado Espinosa 2012** P. Ruiz Montes – M. V. Peinado Espinosa, Las cerámicas grises bruñidas republicanas en el Alto Guadalquivir o un fenómeno de imitatio a fines del mundo ibérico. A propósito de un conjunto en el asentamiento iberorromano de Isturgi, *Saguntum* 44, 2012, 121–136
- Ruiz Rodríguez 1998** A. Ruiz Rodríguez, *Der iberische Raum und das Alltagsleben*, en: *Die Iberer. Catálogo de exposición* Bonn (Bonn 1998) 93–105
- Ruiz Rodríguez 1996** A. Ruiz Rodríguez, Desarrollo y consolidación de la ideología aristocrática entre los iberos del sur, en: R. Olmos Romera – J. A. Santos Velasco (eds.), *Iconografía Itálica. Propuestas de interpretación y lectura*, Roma 11–13 Nov. 1993, Serie varia 3 (Madrid 1996) 61–71
- Ruiz Rodríguez – Molinos Molinos 1993** A. Ruiz Rodríguez – M. Molinos Molinos, *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico* (Barcelona 1993)
- Schattner 2003** Th. G. Schattner, *Munigua. Cuarenta Años de Investigaciones. Colección Arqueología. Monografías* 16 (Sevilla 2003)
- Schattner 2005** Th. G. Schattner, *Die Wiederentdeckung von Munigua. Abriss der Forschungsgeschichte*, MM 46, 2005, 267–288
- Schattner 2006** Th. G. Schattner, Cerámica ática y escultura romana calcárea en Munigua. Formas de recepción, en: D. Vaquerizo Gil – J. F. Murillo Redondo (coords.), *El concepto de la provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Profa. Pilar León Alonso 1* (Córdoba 2006) 43–54
- Schattner 2013** Th. G. Schattner, ¿Dónde se reunía el senado de Munigua?, en: B. Soler Huertas – P. Mateos Cruz – J. M. Noguera Celdrán – J. Ruiz De Arbulo Bayona (eds.), *Las sedes de los Ordines Decvriorvm en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Anejos de AEspA 67 (Mérida 2013) 271–288
- Schattner 2014** Th. G. Schattner, Breve descripción de la evolución urbanística de Munigua desde sus comienzos hasta la época tardoantigua, en: D. Vaquerizo Gil – J. A. Garriguet Mata – A. León Muñoz (eds.), *Ciudad y territorio. Transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedievo. Monografías de arqueología cordobesa. Nueva época 20* (Córdoba 2014) 293–308
- Schattner 2019** Th. G. Schattner, *Munigua. Un recorrido por la arqueología del Municipium Flavium Muniguense* (Sevilla 2019)
- Schattner 2021a** Th. G. Schattner, *About the Variety and Change of Structural Frameworks in the Hispaniae during the 1st Century AD on the Example of Baetian Munigua*, en: O. Belvedere – J. Bergemann (eds.), *Imperium Romanum. Romanization between Colonization and Globalization. Deutsch-Italienische Zusammenarbeit in den Geistes- und*

Sozialwissenschaften = Cooperazione italo-tedesca
nel campo dell' scienze umane e sociali. Villa Vigoni,
4–8 Novembre 2019, Studi e Materiali 2 (Palermo
2021) 219–240

Schattner 2021b Th. G. Schattner, Vorwort, en:
Th. G. Schattner (ed.), *Mulva VII. Die Thermen und das
Forum*, MB 41 (Wiesbaden 2021) p. VII

Schattner et al. 2019 Th. G. Schattner –
D. Vieweger – D. Wigg-Wolf (eds.), *Kontinuität
und Diskontinuität, Prozesse der Romanisierung.
Fallstudien zwischen Iberischer Halbinsel und
Vorderem Orient. Ergebnisse der gemeinsamen
Treffen der Arbeitsgruppen »Kontinuität und
Diskontinuität. Lokale Traditionen und römische
Herrschaft im Wandel« und »Geld eint, Geld trennt«,*
MKT 15 (Rahden/Westf. 2019)

Schattner et al. (en prensa) Th. G. Schattner –
G. Ovejero Zappino (†) – J. A. Pérez Macías, *MULVA VIII.
Die Wirtschaftsgrundlagen der Stadt*, MB (en prensa)

Styłow 2001 A. U. Styłow, Una aproximación a la
»Carmo« romana a través de su epigrafía. Nuevas
aportaciones y revisión crítica, en: A. Caballos Rufino
(ed.), *Carmona romana* (Carmona 2001) 95–105

Teichner 2001 F. Teichner, *Das Haus 2*, en: K. E.
Meyer – C. Basas – F. Teichner, *Mulva IV*, MB 27
(Maguncia 2001) 209–345

Torelli 1977 M. Torelli, Greci e indigeni in Magna
Grecia. Ideologia religiosa e rapporti di classe, *Studi
Storici* 18, 4, 1977, 45–61

Ventura Martínez 1985a J. J. Ventura Martínez,
La cerámica campaniense de la »Cuesta del Rosario«
(Sevilla), *AEspA* 58, 1985, 41–62

Ventura Martínez 1985b J. J. Ventura Martínez,
La cerámica campaniense C y seudocampaniense de
pasta gris en la provincia de Sevilla, *Lucentum* 4, 1985,
125–132

Ventura Martínez 2001 J. J. Ventura Martínez,
Cerámicas de barniz negro en Carmona, en: A. Caballos
Rufino (ed.), *Carmona romana. Actas del II congreso de
historia de Carmona*, Carmona, 29 de Septiembre a 2
de Octubre de 1999 (Sevilla 2001) 321–337

RESUMEN

Cerámica de barniz negro itálico en el yacimiento muniguense en época preimperial romana. Estado de la cuestión

Sandra Azcárraga Cámara – Thomas G. Schattner

El presente trabajo supone un primer acercamiento al estudio de las importaciones de barniz negro itálico (»campaniense») en el yacimiento de Munigua, teniendo en cuenta también sus imitaciones. Se trata de un trabajo amplio, ya que incluye consideraciones sobre el asentamiento y su importancia en la región durante la época en cuestión, a pesar de que aún es muy reducido nuestro conocimiento sobre el poblado preimperial romano. La investigación tiene carácter preliminar ya que se basa en el estudio de los hallazgos de los primeros 30 años de excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán en el yacimiento, entre 1956 y 1986. Este trabajo se culminará cuando los depósitos del Museo Arqueológico de Sevilla vuelvan a ser accesibles tras la amplia renovación, pero se ha considerado interesante avanzar el estado de la cuestión.

PALABRAS CLAVE

Época preimperial romana, Turdetania, Munigua, arquitectura, cerámica itálica de barniz negro, campaniense, importaciones itálicas, imitaciones

ZUSAMMENFASSUNG

Italische schwarze Glanztonkeramik aus dem Fundort Munigua in der römischen Vorkaiserzeit. Stand der Untersuchung

Sandra Azcárraga Cámara – Thomas G. Schattner

Zur Thematik der italischen schwarzen Glanztonkeramik (sog. Campana-Ware) und ihrer Imitationen in Munigua wird an dieser Stelle erstmals ein Überblick gegeben. Dieser ist breit angelegt, da auch die gleichzeitige Siedlung und ihre Stellung in der Region einbezogen wurden. Allerdings kann die Untersuchung nur vorläufigen Charakter haben und daher einen Zwischenstand darstellen. Sie beruht einerseits auf der Auswertung des Fundstoffs aus den Grabungen des Deutschen Archäologischen Instituts über 30 Jahre zwischen 1956 und 1986, eine Arbeit, die erst dann fortgesetzt werden kann, wenn die Depots des Archäologischen Museums von Sevilla nach der umfassenden Renovierung wieder zugänglich sind. Andererseits ist von der vor-kaiserzeitlichen Siedlung noch allzu wenig bekannt, als dass ein auch nur annähernd vollständiges Bild gewonnen werden könnte.

SCHLAGWÖRTER

Römische Vorkaiserzeit, Turdetania, Munigua, Architektur, italische schwarze Glanztonkeramik, Campana-Ware, Importkeramik aus Italien, Imitationen

PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

Portada: Foto: D-DAI-MAD-un-KB-A-528-01
(detalle)

Fig. 1: A partir de Principal – Ribera y Lacomba 2013, 84, 91, 101, 113, 115 y 116

Fig. 2: Archivo Munigua, DAI Madrid, SIG realizado por D. Schäffler

Fig. 3: Archivo Munigua, DAI Madrid, elaboración S. Azcárraga Cámara

Fig. 4: Archivo Munigua, DAI Madrid, elaboración S. Azcárraga Cámara

Fig. 5: Archivo Munigua, DAI Madrid, elaboración S. Azcárraga Cámara

Fig. 6: Archivo Munigua, DAI Madrid, elaboración S. Azcárraga Cámara y C. Comas-Mata Mira a partir de Morel 1981

Fig. 7: Archivo Munigua, DAI Madrid, elaboración S. Azcárraga Cámara y C. Comas-Mata Mira a partir de Morel 1981

Fig. 8: Archivo Munigua, DAI Madrid, elaboración S. Azcárraga Cámara y C. Comas-Mata Mira a partir de Morel 1981

Fig. 9: Archivo Munigua, DAI Madrid, elaboración S. Azcárraga Cámara

Fig. 10: Archivo Munigua, DAI Madrid, elaboración S. Azcárraga Cámara

Fig. 11: a. Foto: DAI Madrid D-DAI-MAD-FP-K0769-4742-01

Fig. 12: a. Foto: DAI Madrid D-DAI-MAD-FP-K0769-024-01; b. Foto: DAI Madrid D-DAI-MAD-un-KB-A-556-01

Fig. 13: a. Foto: DAI Madrid D-DAI-MAD-un-PLF-304; b. Foto: DAI Madrid D-DAI-MAD-un-KB-A-528-01

Fig. 14: D-DAI-MAD-02-Z-1433 adaptación de E. Puch Ramírez

Fig. 15: Archivo Munigua DAI Madrid

Fig. 16: a. Foto: DAI Madrid D-DAI-MAD-un-KB-A-602-06; b. Foto: DAI Madrid D-DAI-MAD-un-KB-A-602-04

Fig. 17: Archivo de Munigua, DAI Madrid, elaboración D. Schäffler

Fig. 18: a. Foto. J. Patterson, DAI Madrid D-DAI-MAD-PAT-KB-60-04-27; b. Foto. J. Patterson, DAI Madrid D-DAI-MAD-PAT-KB-60-04-28; c.

Foto: J. Patterson, DAI Madrid D-DAI-MAD-PAT-KB-60-04-30; d. Foto: J. Patterson, DAI Madrid D-DAI-MAD-PAT-KB-61-04-06; e. Foto: J. Patterson, DAI Madrid D-DAI-MAD-PAT-KB-60-04-36; f.

Foto: J. Patterson, DAI Madrid D-DAI-MAD-PAT-KB-61-04-03

Fig. 19: Foto: P. Witte, DAI Madrid, Inst.-Neg. Nr. R 92-89-15

Fig. 20: Foto: DAI Madrid D-DAI-MAD-un-KB-A-602-01

Fig. 21: a. Foto: DAI Madrid D-DAI-MAD-un-KB-A-553-01; b. Foto: DAI Madrid D-DAI-MAD-un-KB-A-603-01

Fig. 22: a. Según Griepentrog 2008, 348 fig. 8; b. según Griepentrog 2008, 348 fig. 9

Fig. 23: a. DAI Madrid D-DAI-MAD-A-2-Z-985-0000-unb; b. Foto: DAI Madrid D-DAI-MAD-un-KB-A-559-04

Fig. 24: Adaptación de E. Puch Ramírez y D. Schäffler sobre la base de Griepentrog 2008

Fig. 25: a. DAI Madrid D-DAI-MAD-A-2-Z-992-0000-unb; b. Foto: Fotógrafo no identificado, DAI Madrid D-DAI-MAD-un-KB-A-554-02

Fig. 26: Según Griepentrog 2008, tabla 80 dcha

Fig. 27: Según Griepentrog 2008, tabla 81

Fig. 28: Según Griepentrog 2008, tabla 80 izq

Fig. 29: Según Griepentrog 2008, 347 fig. 7

Fig. 30: Foto: DAI Madrid D-DAI-MAD-un-KB-A-608-03

Fig. 31: Foto: DAI Madrid D-DAI-MAD-un-KB-A-562-06; b. DAI Madrid D-DAI-MAD-A-2-Z-980-0000-unb

Fig. 32: a. DAI Madrid, Inst.-Neg. Nr. A-789-6; b. según Nesselhauf 1960

DIRECCIÓN DE LOS AUTORES

Prof. Dr. Thomas G. Schattner
c/o Instituto Arqueológico Alemán de Madrid
Calle Serrano 159
28002 Madrid
España
schattnerthomas@gmail.com
<<https://orcid.org/0000-0002-1630-037X>>

Dr. Sandra Azcárraga Cámara
Asociación Proyecto Primitiva Complutum-San
Juan del Viso
C/ Álvaro de Bazán n.º 9 2º G
28805 Alcalá de Henares (Madrid)
España
sandra.azcarraga@gmail.com
<<https://orcid.org/0000-0002-7206-2441>>

METADATA

Titel/Title: Cerámica de barniz negro itálico en el yacimiento muniguense en época preimperial romana. Estado de la cuestión/*Italic Black-glazed Pottery from the Site of Munigua in the Pre-imperial Roman Period*

Band/Issue: MM 64, 2023

Bitte zitieren Sie diesen Beitrag folgenderweise/

Please cite the article as follows: S. Azcárraga

Cámara – Th. G. Schattner, Cerámica de barniz negro itálico en el yacimiento muniguense en época preimperial romana. Estado de la cuestión, MM 64, 2023, § 1–49 <https://doi.org/10.34780/saq1-4agb>

Copyright: Alle Rechte vorbehalten/All rights reserved.

Online veröffentlicht am/Online published on:

28.02.2024

DOI: <https://doi.org/10.34780/saq1-4agb>

Schlagwörter/Keywords/Palabras clave: Römische Vorkaiserzeit, Turdetania, Munigua, Architektur, italische schwarze Glanztonkeramik, Campana-Ware, Importkeramik aus Italien, Imitationen/
Pre-Imperial Roman Period, Turdetania, Munigua, architecture, Italic black-glazed vases, Campana-ware, ceramic imports from Italia, imitations/
Época preimperial romana, Turdetania, Munigua, arquitectura, cerámica itálica de barniz negro, campaniense, importaciones itálicas, imitaciones
Bibliographischer Datensatz/Bibliographic reference: <https://zenon.dainst.org/Record/003056041>